

**APROXIMACIONES A LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN PAMPLONA**

**JUAN DIEGO RICO FERNÁNDEZ**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
PROGRAMA DE HISTORIA  
MEDELLÍN  
2023

# **APROXIMACIONES A LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN PAMPLONA**

**JUAN DIEGO RICO FERNÁNDEZ**

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Historiador

**Asesora:**

Catalina Castrillón Gallego

Historiadora, Doctora en Historia

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
PROGRAMA DE HISTORIA  
MEDELLÍN  
2023

14 de diciembre del 2023

Yo, Juan Diego Rico Fernández

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquier otra universidad”. Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor:

A handwritten signature in black ink that reads "Juan Diego RF". The letters are cursive and connected, with "RF" written in a slightly larger, more upright font at the end.

## **DEDICATORIA**

A la vida, por enseñarme lo maravillosa que es,  
lo hermosa que es a pesar de todas las adversidades.

Y también a Pamplona, mi hogar,  
este trabajo es en honor al ímpetu santandereano.

## AGRADECIMIENTOS

Primeramente, quiero agradecer a mi profesora y asesora de trabajo de grado Catalina Castrillón Gallego, quien sin ella este trabajo no habría sido posible. Toda la paciencia, amor y trabajo que Catalina impregnó en mí, confiando en mis habilidades y dedicación, fueron indispensables para que se realizara esta bella investigación, siempre teniendo admiración por la grandeza de ella y siguiendo la herencia que emana el amor por investigar la Guerra de los Mil Días, un tema tan apasionante, aunado a que con ella pude descubrir por primera vez que podía hablar de mi ciudad de origen, Pamplona. No puedo estar más agradecido y feliz de haber realizado este trayecto junto a ella.

Así mismo, soy quien soy gracias a mis padres; Claudia y Dewar, dos hermosas personas y dos investigadores prolíficos que han inculcado en mí una formación íntegra, maravillosa y vital. Mi madre, que inspiró confianza y fortaleza en mí en todo el recorrido de la carrera, es uno de mis modelos a seguir y una de las personas que más admiro en la vida. Fue ella la que me dio paciencia cuando más lo necesitaba y la que me dejó en claro que estaba para cosas grandes, porque siempre, siempre en mi mente está la imagen de ella cuando pienso en una de las personas más capaces e inteligentes del mundo. Mi padre, quien me ha apoyado desde siempre, es quien me aconseja para estar bien con mi mundo y mi entorno; él me ha ayudado a forjar carácter desde el amor y la disciplina, algo que junto a su esencia jovial, hace que todos estemos mejor y siempre tengamos un rayo de esperanza. A los dos los amo mucho y son mi soporte para seguir adelante.

De igual manera quiero agradecer a mis abuelas Virginia y Gladys, quienes también me han tenido bastante paciencia y me han guiado por un camino de amor y prosperidad. Son de lo mejor en mi vida, gracias a ustedes he tenido una vida preciosa y un recorrido en donde he podido apreciar lo lindo que es vivir.

Mi familia es hermosa y por eso quiero seguir agradeciendo a todas las personas que me han acompañado, aconsejado y amado: mi hermanita María Paula, mi hermanita Gabriela, mi tía Lorena, mi segunda madre Yurley, mi tío Elkin, mi tío Miguel, mi tío Nolfer, mi primito

Miguel, mis queridas Karla y Nayibe, mi tía Margarita, mi primo Alexander, mi prima Natalia Noemí, mi primo Iván y a las mascotas que hacen parte de la familia, el perro Toby y la gata Molly. Gracias a todos por hacer parte de mi vida, soy muy afortunado de poder contar con todos ustedes y espero poder seguir compartiendo y disfrutando por el resto de la vida con todos y cada uno. Son indispensables para mí.

También quiero aprovechar estas líneas para agradecer a mis amigos que se convirtieron en hermanos y hermanas, algo de lo que me enorgullezco mucho decir. A Diego Castellanos, Valentina Gómez, Andrés Cañas, Kenneth Torra, Juan Pablo Zapata, Juan Pablo Luna y Diego Díaz. Gracias por todo, gracias por levantar mi ser y mi esencia cuando más lo necesitaba, a ustedes les debo mucho.

A Sebastián Portilla, Sebastián Gómez, Jhoan Zapata, Juan Diego Gélvez, Juan Amórtegui, Paola Tapiero, Juan David Ramírez, Isabella Liévano, Mariana Calle, Juan Diego Pérez, Mariana Portilla, Christian Pérez, Mauricio Quintero, Johan Lizcano, Valentina Pérez, Juan Pablo del Valle, Kelly Hurtado, Juanita Caro, Jorge Londoño, Michell Picón, Yadia Picón, Sebastián Ramírez, Leonardo Vera, Sebastián Carreño, Karen Rivera y Liliana Toro. Gracias por acompañarme en una gran parte del trayecto, y aunque haya intermitencia con algunos, los recuerdos son perpetuos y por eso siempre estoy agradecido. Gracias, muchas gracias.

Por último quiero agradecer a Medellín, por acogerme como mi segundo hogar, mi segunda casa. Allá viví momentos inolvidables e indelebles que siempre me sacan una sonrisa cuando los recuerdo. Por supuesto, a Pamplona, mi hogar y mi lugar de nacimiento, que en su frío y añoranza, he construido mi proyecto de vida y con base a ella he hecho el mayor y más ambicioso trabajo hasta el momento. Todo es hermoso cuando el entorno que lo rodea a uno es hermoso.

A la música metal por acompañarme desde hace ya más de una década, gracias por permitirme apreciar la vida con otros ojos.

A Lionel Messi por nunca rendirse, una de mis más grandes inspiraciones.

A mi profesor Ciro Bautista, quien fue uno de los primeros impulsores de mi vocación hacia las ciencias sociales y humanas, y también a la intención de estudiar Historia.

A la historiadora Aída Martínez Carreño, que sin su obra no habría podido ser este trabajo.

A todas las personas que me ayudaron en la facilitación de fuentes primarias. Muchas gracias.

Por el gran Santander y para todos los santandereanos, por nuestra gran y rica historia, que perdure por siempre y nunca caiga en el olvido.

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>RESUMEN</b>	<b>9</b>
<b>PRELUDIO</b>	<b>10</b>
<b>1. EL ESCENARIO COYUNTURAL DE LA GUERRA</b>	<b>14</b>
1.1. Las causas de la guerra	15
1.2. La tesitura de guerra en el departamento santandereano	23
1.3. Pamplona al momento de la conflagración	29
<b>2. PAMPLONA COMO BISAGRA Y EJE ARTICULADOR DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS</b>	<b>35</b>
2.1. La relación geoestratégica y militar de Pamplona en la conflagración	40
2.2. Pamplona en el devenir de la guerra	48
<b>3. IDEARIO DE GUERRA: EL FORJAMIENTO DE UNA COTIDIANIDAD DISTINTA EN LA CIUDAD DE PAMPLONA</b>	<b>58</b>
3.1. El impacto de la Guerra de los Mil Días en Pamplona: un antes y un después	62
3.2. Una ciudad circunscrita en la guerra	67
<b>EPÍLOGO</b>	<b>74</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>77</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>80</b>

## RESUMEN

La Guerra de los Mil Días conectó dos siglos y fue heredera de una compleja trama de guerras civiles. Esta comenzó en Santander, un departamento predilecto a ser contestatario en distintos periodos del tiempo. En el territorio santandereano yace la ciudad de Pamplona; ciudad nada ajena a los movimientos y fluctuaciones del departamento y del país. *La ciudad mitrada* y sus habitantes tuvieron que soportar las dinámicas de la guerra, enzarzándose en situaciones inéditas y en posiciones difíciles, todo mientras el futuro del país se decidía por pequeños detalles en esa batalla entre la oficialidad y la revolución. Este trabajo de grado resalta la historia regional de Santander y Pamplona, ubicando como punto focal al departamento al ser este el ente territorial colombiano del inicio de la guerra; demuestra la importancia de Pamplona para el desarrollo de la guerra, influyendo mucho más allá de lo que se recuerda en los nombres y grandes batallas dentro de la historiografía de los “mil días” y evidencia cómo las dinámicas de guerra cambia la cotidianidad de los pamploneses y los envuelve en disposiciones inéditas, así como de aquellos que son foráneos y se enfrentan a la ciudad durante la época de realización de la guerra. Un aporte a la historia regional de Santander y principalmente, a la reconstrucción histórica del municipio de Pamplona, Norte de Santander.

**Palabras clave:** guerra civil, Historia regional, Santander, Pamplona, vida cotidiana.

## PRELUDIO

La república de Colombia, en las postrimerías del siglo XIX contaba con una herencia de violencia propia de una nación convulsa y polarizada. Desde la independencia de la Corona española hasta los últimos días de 1899, las visiones del prospecto de cómo se debía llevar el país, confluyeron en situaciones en donde no se toleraba al otro y su manera de pensar y esto desembocaba en conflictos que iban aumentando y generalmente terminaban en guerras civiles. Federalismo vs centralismo, laicismo vs institución católica, liberalismo vs conservadurismo; estos ejemplos de dicotomías o dualidades aparentes, convergían y plasmaban la visión e ideología de diversos sectores, que no habiendo cabida muchas veces para una tercera perspectiva, se tenían que unir aunque no estuvieran del todo de acuerdo. Entonces es aquí cuando la polarización política no es un blanco y un negro, sino una gama de colores que forjan las perspectivas del colombiano y se manifiesta en todas las esferas de la sociedad.

La transición del siglo XIX al siglo XX en Colombia fue cuanto menos tumultuosa. En un ambiente para nada diplomático se estaba gestando una guerra muy grande, la cual recibiría el nuevo siglo con los brazos llenos de sangre y miseria. El país para esos momentos arrastraba una pujanza, que tenía una trayectoria considerable, entre las dos posturas políticas -con sus respectivos matices ideológicos- más prominentes: conservadores<sup>1</sup> y liberales. ¿Qué podría salir bien cuando se enfrenta un gobierno duro pero tiránico contra una impetuosa pero desorganizada oposición? Nada bueno para un país poco industrializado, con difícil comunicación y acceso entre sus ciudades y a merced de los intereses de lo que sería la potencia mundial del siglo XX: los Estados Unidos. Un diciente ejemplo de lo que vendría para la nación cafetera, lo provee la visión intuitiva en mayo de 1899 de este diario pamplonés acerca de Panamá:

---

<sup>1</sup> Más adelante se explicará la transformación del partido Conservador en una nueva organización política con una identidad adquirida a través del nacionalismo.

Un diario de Bogotá dice que en Panamá han tenido lugar manifestaciones anexionistas en favor de los E.E.U.U. Por otro conducto que se dice que el protagonista de tamaño atentado fue nada menos que el concejo municipal de Colón y que este motivo los honorables que forman dicha corporación están presos.

Suponemos que algo habrá sucedido, pues parece que en Colón hay una masa de aventureros sin patria y conciencia, que muy bien ha podido fletarse á nuestros *desinteresados protectores* del Norte con el propósito de clavar la estaca del jesuita, que ha de servirles luego de asidero para adueñarse del codiciado itmo, y con tan patriótico fin promovieron las manifestaciones sucedidas.

Sea lo que fuere acontecido en Panamá, es de esperarse que el Gobierno sabrá reprimir con enerjía esas intenciones costeadas con el mismo oro que en una u otra forma sacan de este desdichado país, los traficantes en naciones.

Duelen eso sí el alma ante la consideración de que hayan gentes nacidas para el servilismo, y que no satisfechas con el yugo que soportan en su patria, anden mendigando el extraño látigo que ha de fustigarlos más tarde.<sup>2</sup>

En el departamento de Santander, fiel a su herencia contestataria, empezaría el encauzamiento revolucionario que recordaría la tradición de guerras civiles en Colombia que se habían venido presentando en lo decimonónico. De allí llegamos a Pamplona: una ciudad fría debido a sus bajas temperaturas y altitud, con un pasado colonial prominente y una población extremadamente católica. La ciudad acarreaba una decadencia que le restaba el protagonismo que siempre había tenido y que dejaba al oculto sus mejores días. Y es en 1899 cuando se conjuntan todos estos aspectos en un escenario idílico para el descenso, para el apogeo histórico de la guerra civil más sangrienta en la historia de Colombia. Pamplona tuvo que soportar la guerra, además de ser un importante soporte para los bandos más representativos de la conflagración; estando detrás de las grandes batallas y carnicerías en

---

<sup>2</sup> Donaldo Alvarez O. y Belisario Matos H., "ANEXION.", *El Motor*, serie L, nº 7, Pamplona, mayo 24 de 1899, 4.

territorios vecinos e incluso llegando a tener enfrentamientos en su mismo casco urbano. Los tiempos venideros serían el fiel reflejo de la decrepitud moral, deseosa de sentar el precedente más inmediato y remarcable de los primeros años de la república de Colombia en el nuevo siglo con su halo de violencia casi sempiterno.

Guiándonos por el concepto de *guerra* -atribuido a esta Guerra de los Mil Días- a través de Charles Bergquist en este contexto decimonónico, que a su vez juega con otras características impropias del siglo XIX, nos adentramos a conocer teóricamente que es lo que significa esta guerra, haciendo salvedad de otro concepto utilizado más adelante -*la violencia*- y que parece que “los mil días” conjuga un escenario de procedencia para el siglo que viene:

Aunque superficialmente diferente de las guerras civiles del siglo XIX, libradas entre tropas dirigidas por la clase alta, *la violencia* ofrece paralelos sorprendentes con la violencia política del siglo XIX en general y específicamente con la Guerra de los Mil Días.<sup>3</sup>

En los Andes de la cordillera oriental empezó la contienda entre oficialidad y revolución. La guerra, que condiciona las formas de vida de sus habitantes, también cambia la morada, porque implica situaciones inéditas que antes en tiempos de paz, no eran concebidas. La personalidad y el carácter, son afectados por esta violencia, este modo de vivir sangriento que es nuevo y que cambia el lugar donde habita el pamplonés, el santandereano.

Esta es una investigación histórica de corte documental con un enfoque cualitativo que se centra en la ciudad de Pamplona en la temporalidad de la Guerra de los Mil Días entre 1899 y 1902, todo con el propósito de evidenciar su importancia para la guerra y las dinámicas que afectaron a la ciudad por la también conocida Guerra de los Tres Años. En cuanto a la metodología, el proceso de recolección de fuentes y rastreo documental fue realizado en las ciudades de Pamplona y Medellín -tanto con investigación presencial como

---

<sup>3</sup> Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias* (Bogotá: El Áncora Editores, 1999), 32.

virtual-, siendo consultadas diversas fuentes primarias que posteriormente se utilizaron en el trabajo, tales como periódicos, documentos notariales, memorias, mapas entre muchas otras, las cuales se irán evidenciando a medida que se avance en la lectura. Yendo de lo grande a lo más reducido, la intención de historia regional con este trabajo circunda alrededor de lo acontecido en el departamento de Santander, lugar de origen de la guerra y territorio donde la ciudad de Pamplona está circunscrita, siendo esta capital de su provincia homónima.

Por consiguiente, el primer capítulo hará un análisis de las causas de la guerra, el explorar qué significa esa guerra que enfrenta al gobierno y la revolución en el departamento de Santander. Allí se ahonda en cómo se cuece la guerra y cómo se va gestando desde tiempo atrás, sorprendiendo a unos y tomando prevenidos a otros; la coyuntura de guerra como el inicio del final del siglo XIX y el paso hacia otro en el marco de una confrontación bélica cruda y feroz. Finalmente se abordará la perspectiva pamplonesa de antes de la guerra y durante el inicio de esta, ocupando distintos aspectos como lo económico o lo político.

El segundo capítulo es un viaje por los movimientos y las batallas, las perspectivas y las estrategias, las alianzas y la acción, todo esto devenido de una guerra casi cantada por una facción de la revolución y un anuncio el cual el gobierno condena a toda ley. En este capítulo se aborda la importancia de Pamplona en la guerra, pasando por el trasegar de ocupación -al estar la ciudad inmersa en dinámicas de asedio y toma de la ciudad- hasta las miradas que se tienen hacia el futuro desde la óptica pamplonesa.

El último y tercer capítulo es un viaje por la historia de Pamplona, recordando como las reminiscencias aún quedan en la memoria de una ciudad que vio pasar sus mejores días. La vida de los pamploneses se testimonia a través de la interlocución de fuentes primarias y fuentes secundarias, que dan paso a resolver el porqué la ciudad tuvo que afrontar temporalidades difíciles y cómo el paso del tiempo acarrió sufrimientos, así como también los posteriores tiempos de paz. La Guerra de los Mil Días como punto de inflexión en la sociedad pamplonesa.

## 1. EL ESCENARIO COYUNTURAL DE LA GUERRA

Conocida como la guerra civil colombiana con más muertos<sup>4</sup> y en general, con más pérdidas y consecuencias para Colombia en toda su historia, la Guerra de los Mil Días (1899-1902) ha suscitado un buen acervo de análisis que considera distintos factores para ello. Desde perspectivas que abarcan lo local o regional para dar cuenta de las peculiaridades de la guerra y todo lo concerniente a los detalles, hasta miradas que van abarcando contextos y escenarios más amplios e internacionales. El interesarse por esta guerra, conlleva a la posibilidad de considerar miradas o percepciones que trasciendan en el estudio del siglo XX colombiano, por el antes y después que representó. La introducción de *Paz en la república. Colombia, siglo XIX* nos habla de lo intenso que fue la Guerra de los Mil Días en las consecuencias que dejó al país: “el trauma generado por esta fue de tal magnitud y los temores de desintegración de la república tan persistentes que el recurso a las armas para definir la contienda partidista a nivel nacional quedó desde entonces desahuciado”<sup>5</sup>, dejando un punto de inflexión a nivel político y social que se denotaría, primeramente, en los años del gobierno del presidente Rafael Reyes.

Existen varias razones por las cuales inició el conflicto, lo que ha dado lugar a variedad de interpretaciones<sup>6</sup>. Relacionar las causas con distintas aristas es necesario para tener un panorama más completo de la totalidad del conflicto; estas causas pueden atribuirse a cuestiones políticas, económicas, sociales o religiosas y abarcan infinidad de puntos que se manifiestan en todas las esferas de la sociedad y su importancia radica en la posterior realización del conflicto, marcando al país en dinámicas inéditas y remarcándose una lucha

---

<sup>4</sup> Para consultar más acerca de la mortalidad en la Guerra de los Mil Días véase el trabajo de Adolfo Meisel Roca y Julio E. Romero Prieto, *La mortalidad en la Guerra de los Mil Días, 1899-1902*.

<sup>5</sup> Margarita Garrido et al., *Paz en la república. Colombia, siglo XIX* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018), 18.

<sup>6</sup> Obras como las de Charles Bergquist con su trabajo *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*; Carlos Eduardo Jaramillo con su trabajo *Los guerrilleros del novecientos*; Jorge Villegas y José Yunis con su trabajo *La guerra de los Mil Días* o Aída Martínez Carreño con su trabajo *La Guerra de los Mil Días: testimonios de sus protagonistas* son un buen acervo para consultar acerca del inicio del conflicto.

de tiempo atrás entre liberales y conservadores. Dentro de esta fricción de poder de la aparente dualidad existían intereses disímiles en la disputa, la cual contaba con amplios matices, pues adentro del bipartidismo existían muchas facciones políticas que manifestaban variedad de tendencias ideológicas.

Aída Martínez Carreño, Luis Javier Ortiz, Carlos Eduardo Jaramillo y Margarita Garrido, nos ayudarán a esbozar este primer capítulo, en donde el escenario coyuntural de la guerra es esencial para entender el conflicto, así como para entrever las peculiaridades que dan paso a la importancia de las regiones y lo importante que resulta la economía para el funcionamiento de los territorios. Estos historiadores e historiadoras, desde sus perspectivas, nos posibilitarán conocer el amplio panorama que surge a partir de los antecedentes de la guerra que, combinado con fuentes primarias como los periódicos –los cuales son santandereanos: *La Idea* de Bucaramanga (1899), *El Motor* de Pamplona (1899) y *El Estudiante* de Pamplona (1898 y 1899)-, la Constitución de 1886 con la Ley 51 de 1898 y las memorias de un participante de la guerra -utilizando el escrito postguerra de Maximiliano Grillo, publicado originalmente en el año de 1903 en Bogotá y en 1912 en París con el título de *Los Ignorados*-, harán del primer capítulo un estudio general de la tesitura o coyuntura de las instancias anteriores a la guerra, para después pasar a lo regional sin perder la polivalencia de fuentes querida para abordar este trabajo de grado.

### **1.1. Las causas de la guerra**

Colombia para las postrimerías del siglo XIX se caracterizó por un régimen centralista conservador, las esferas políticas permeaban desde Bogotá a todo el país<sup>7</sup> y las guerras anteriores aludían a un resentimiento por parte del partido Liberal que todavía tenía esperanzas de volver a tener el poder en el país. La tradición de guerras civiles dictaba una inestabilidad que se prolongaba a medida que los modelos de administración política se imponían. Para los inicios de la década de 1880 todavía el país se regía por la Constitución

---

<sup>7</sup> El centralismo es una forma de gobierno donde se controla administrativamente a un país o Estado desde un espacio específico. En el caso de Colombia para el siglo XIX era Bogotá, ciudad desde la que se seguiría ejerciendo el poder en los años posteriores.

de 1863<sup>8</sup>, que promulgaba un modelo federalista gobernado por el partido Liberal. El partido para ese entonces estaba enfrascado en contiendas irreconciliables entre radicales y moderados que disputaban cuál era el rumbo que debía tomar el país.

Rafael Wenceslao Núñez Moledo, era un cartagenero que provenía de esa división liberal moderada y no estaba contento con el modelo de mandato que se venía presentando<sup>9</sup>. Tras fallar en las elecciones presidenciales de 1876 en nombre del sector moderado de los liberales y ser elegido Presidente del Congreso por el Partido Conservador para 1878, Núñez con un recorrido importante, tuvo una gran influencia en de la década del 80. En sus tres mandatos presidenciales casi ininterrumpidos entre los años 1880 y 1887 pudo articular y plasmar gran parte de lo que venía tejiendo años antes. Sus políticas e ideologías iban de la mano con la institución religiosa católica, así como lo dice Luis Javier Ortiz Mesa en el libro *La República, 1819-1880*:

El propósito de los conservadores y de gran parte del clero fue no solamente frustrar el sistema de educación laica promovido por los radicales desde 1870, sino, también, hacerse con el poder para implantar “una república autoritaria” y centralista, fortalecer el poder social de la Iglesia católica y rescatar el papel de la tradición con sus valores hispánicos, lo cual lograrían a partir de 1886.<sup>10</sup>

Esta aparente influencia o valimiento de lleno en los asuntos de los Estados -promoviendo tras bambalinas el centralismo e interfiriendo con las cuestiones internas de los Estados Soberanos-, acusada por parte de los liberales radicales, sería después conocida en la historiografía como el proceso de la Regeneración y promovería los valores mencionados anteriormente. La Regeneración hizo que Núñez fuera una figura de animosidades dentro de los liberales radicales y un real peligro para la continuación de una gobernanza liberal. Estas

---

<sup>8</sup> La Constitución de Rionegro de 1863 estableció amplias libertades para los Estados Soberanos en cuanto a su autonomía fiscal y sistemas legales. Los Estados Soberanos para 1870 en los Estados Unidos de Colombia eran: Antioquía, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima.

<sup>9</sup> Cabe destacar que Núñez fue después apoyado acérrimamente por el partido Conservador.

<sup>10</sup> Luis Javier Ortiz Mesa, “Guerras civiles en Colombia entre 1830 y 1880”, en *La República, 1819-1880*, ed. por Pablo Rodríguez Jiménez y Karim León Vargas (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019), 164-165.

animosidades llegaron a tal punto en que una nueva guerra civil estalló en el segundo mandato de Núñez en Santander en agosto de 1884<sup>11</sup>. Esta guerra finalizaría en 1885 y suscitaría el fin del periodo liberal y la promulgación de la Constitución de 1886, la cual sería la consolidación del proceso que Núñez venía gestando tiempo atrás.

La Constitución de 1886<sup>12</sup> -redactada y escrita en gran parte por Miguel Antonio Caro, otro importante político para entender los Mil Días- y el posterior Concordato de 1887<sup>13</sup> -entendido este como el acuerdo para ese entonces entre la Iglesia Católica y el Estado colombiano para regular una situación jurídica entre ellos, así como la participación activa de la Iglesia en temas de común acuerdo como la educación o el matrimonio y el recaudo de impuestos para la institución- establecieron un *statu quo* en cuanto a la organización política y social para la década de los noventa de ese siglo XIX en el país cafetero.

Para 1895 el control del poder por parte de los conservadores era diferenciable y se hacía valer por medio de Caro, quien estaba al mando debido a que Núñez estaba mal de salud para ese entonces -y moriría tiempo antes del apogeo de la corta guerra civil de 1895-. Los liberales radicales, que veían el ascenso del Partido Nacional<sup>14</sup> y la prolongación de la Constitución de 1886, objetaron como una necesidad la toma de armas para poder volver al poder. En enero de 1895 estalló una guerra civil<sup>15</sup> que tuvo funestas consecuencias para los

---

<sup>11</sup> Esta guerra estallaría en el marco de las protestas por parte de los liberales radicales hacia las políticas centralistas de Núñez y su aparente intervención dentro de las temáticas internas de los Estados Soberanos. La guerra se iniciaría en el Estado Soberano de Santander tras las disputas electorales entre Eustorgio Salgar y Solón Wilches.

<sup>12</sup> Promulgada bajo la segunda presidencia de Rafael Núñez (1884-1886).

<sup>13</sup> El Concordato de 1887 es fundamental para entender la relación que pretendía el Estado con la Iglesia Católica. Luego de que la Constitución de 1863 estableciera que no se podían celebrar concordatos con la Santa Sede, este acuerdo, con el papa León XIII a la cabeza, sienta un precedente para la organización del país en los años venideros.

<sup>14</sup> Partido fundado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro a instancias de la Constitución de 1886, de índole estatista, nacionalista y centralista.

<sup>15</sup> La Guerra Civil de 1895 fue una corta guerra civil que enfrentó al Partido Nacional y al Partido Conservador contra la facción belicista del Partido Liberal y mercenarios venezolanos entre el 23 de enero de 1894 y el 15 de marzo de 1895. Esta guerra se originaría en gran parte debido a las limitaciones que había generado el gobierno hacia los liberales, que veían como sus derechos políticos se restringían mientras que los conservadores -Partido Nacional como representación del gobierno- buscaban quedarse y perpetuarse con el poder. Los liberales intentarían un Golpe de Estado que fallaría estrepitosamente -debido a diversos factores

propósitos liberales, pues luego de casi tres meses de conflicto, los nacionalistas y conservadores pudieron conservar el poder truncando las aspiraciones de los liberales. Esta guerra denotaría un factor común dentro de los ejércitos liberales, en donde la irregularidad y la falta de organización son claves para entender gran parte del fracaso de su régimen militar, lo cual se repetiría tiempo después en la Guerra de los Mil Días.

La censura y la coacción política se remarcarían después de la guerra de 1895 y cristalizaría aún más las animadversiones entre los dos partidos y sus respectivos matices. La Regeneración a rajatabla no era bien apreciada por una parte de los conservadores, quienes veían a los nacionalistas como puristas seguidores de la figura de Núñez. La situación era de bastante tensión, ahondándose las diferencias ideológicas y promulgándose bandos al interior del partido<sup>16</sup>, refiriéndose a esto Carlos Eduardo Jaramillo<sup>17</sup> en su libro *Los guerrilleros del novecientos*:

[...] para 1896, la división conservadora había cristalizado en dos grupos: los nacionalistas, cuyas banderas se agruparon los seguidores de una regeneración sin cambios, y los históricos que propugnaban por la introducción de modificaciones tales como: la descentralización administrativa, a fin de vigorizar la vida de los departamentos y los municipios; el incremento en las obras públicas; el aumento en la responsabilidad del ejecutivo; algunas reformas en la ley de prensa; el freno a la corruptela administrativa; la reforma electoral y la eliminación del papel moneda.<sup>18</sup>

Este panorama, con el bastión de Miguel Antonio Caro como figura visible de los nacionalistas, era desolador y decadente para el partido Liberal, pues la participación política obstaculizada y la censura hacían del Estado el principal enemigo de una democracia por la

---

como las traiciones políticas o las decisiones apresuradas- y dejarían un resentimiento que se manifestaría en los años siguientes, siendo un precedente importante de la Guerra de los Mil Días.

<sup>16</sup> Esto pasará también con los liberales, que conforme van pasando los años, toman partido a favor o en contra de la realización de una guerra que vuelva a poner en duda el poder conservador nacionalista.

<sup>17</sup> Importante sociólogo acerca de la perspectiva de la guerra por parte de los liberales, sus ejércitos irregulares y sus prácticas en ella.

<sup>18</sup> Carlos Eduardo Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos* (Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1991), 22.

cual los liberales pudieran obtener el poder de manera legítima y sin dudas<sup>19</sup>. Así mismo, en los años anteriores al inicio de la guerra se celebraron distintas votaciones democráticas en las cuales, los escrutinios dieron como resultado en todas las ocasiones, la victoria conservadora. De aquellas, la más importante -para el devenir de la conflagración- es la del 4 de julio de 1898, pues significó la llegada al poder del octogenario Manuel Sanclemente<sup>20</sup> y la configuración de un escenario ideal para el conflicto debido a las disputas internas del bastión conservador, así como la resignación de los liberales de poder conseguir el mando del país por medio de una victoria democrática.

El *statu quo* era debatido por los mandatarios de más alto rango liberal y para ahondar aún más en el descontento, la situación económica para el momento no era la mejor debido a cuestiones como el cambio del patrón oro por papel moneda -introducido de manera abrupta por parte del gobierno- en donde la usura y el monopolio del crédito hacían parte del día a día<sup>21</sup>. El café, que para el país era el producto más importante en su momento por la producción de excedentes económicos en monedas fuertes, fue una de las principales causas del déficit fiscal producido en el país en esos cambios de mandato -en cuanto al presidente- a partir de 1895. Carlos Eduardo Jaramillo enuncia que parte de las decisiones del gobierno, afectarían a muchos territorios más allá de la capital como Santander; sin embargo, beneficiando a otros: “los productores de café en Santander se veían desplazados del mercado internacional de Cundinamarca, Antioquia y Tolima. Los exportadores sufrían la baja en los precios internacionales del grano y los nocivos efectos de los impuestos gubernamentales.”<sup>22</sup>

Estas reformas mencionadas anteriormente, vendrían de la mano con un mandato posterior a Caro, en donde José Manuel Marroquín -quien fue un escritor y político, era subestimado originalmente por sus similares políticos por ser literato, no era tan importante dentro del proyecto regenerador hasta la toma de decisiones que lo harían posicionarse en

---

<sup>19</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 23-28.

<sup>20</sup> Todo esto vino después de la inhabilitación de Miguel Antonio Caro a la presidencia, pues renunció a la presidencia tiempo antes, para posteriormente volver debido a la inconformidad con el general Guillermo Quintero Calderón.

<sup>21</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 27 y 33.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 34.

detrimento de Caro y el posterior golpe de Estado en el año de 1900 en contra de Sanclemente y el gobierno nacionalista del que hizo parte- haría función de estas y afectaría al café de manera significativa: estimulando el cultivo del algodón, el tabaco y la producción de aguardiente, estos dos últimos respectivamente generarían un monopolio y dejarían en una mala posición a la producción del café<sup>23</sup>. Esto afectaría a Santander, en donde la baja producción de café estaría a la par con la mala situación económica para la época, juntándose con la baja en el comercio de monedas extranjeras, significando un resentimiento para la región, enfatizando Aída Martínez Carreño sobre aquello en su libro *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*<sup>24</sup>: “La suma de crisis política y económica se vivía duramente en la región de Santander donde la actividad productiva dependía en gran parte del cultivo y exportación del café y del comercio en monedas extranjeras.”<sup>25</sup>

Las perspectivas de guerra para el punto en que se hacen estas reformas y traiciones entre políticos al interior de ambos partidos se van acrecentando a medida que las disparidades ideológicas se tornan irreconciliables. Dentro de los conservadores y nacionalistas existía una discordancia entre quienes querían reconocer políticamente a los liberales y aquellos en los que no existía ninguna acepción a esto en propósito de seguir manteniendo el poder arbitrariamente. Por su parte, dentro del partido Liberal existían discrepancias acerca de quienes querían la realización de un conflicto o la toma irremediable de armas y de quienes querían llegar por medio del diálogo a una resolución pacífica. Estos matices promulgaban que la bipolaridad política no se cumplía a como diera lugar, sino que se manifestaba de distintas formas y aquello recaía en los distintos territorios a lo largo de la jurisdicción nacional. En un punto había conservadores pactando con liberales y viceversa, jugándose las posibilidades de una realización del conflicto, así como la de una reversa a esas intenciones bélicas. Al final sucedió lo segundo, donde políticos como Sanclemente lo

---

<sup>23</sup> Aída Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días: testimonios de sus protagonistas* (Bogotá: Planeta, 1999), 29 y 31.

<sup>24</sup> Importante historiadora para el estudio de la guerra a partir de miradas subalternas y de aquellos que vivieron la guerra en carne propia. También es importante para estudiar las perspectivas de la región de Santander.

<sup>25</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días: testimonios de sus protagonistas*, 29-30.

preveían y aun así en la terquedad y el acérrimo apego a sus creencias desestimaron un diálogo fructífero.<sup>26</sup>

Cuando se va desarrollando la posible coyuntura belicista en la amplitud de los territorios de Colombia, las perspectivas a partir de la guerra se acrecientan cuando el bando más extremo de los liberales -los belicistas- toman a partir de todas estas cuestiones, un motivo sólido para hacer la guerra irreversible en el espectro colombiano. Muchas de estas perspectivas o miradas se muestran -algunos en menor medida, otros en mayor- casi que inherentemente en la prensa local liberal de algunos territorios, observándose el descontento con respecto a la capital y sus decisiones -en donde no solo se está en descontento con las políticas de Estado, sino también con la misma toma de decisiones entre liberales-, como se evidencia en el artículo titulado “Prensa liberal”, publicado por el periódico semanal bumangués *La Idea*, donde se muestra la discusión acerca de la dirección nacional del Partido Liberal, ejemplificándonos las disputas entre liberales y entre regiones:

[...] en un principio habíamos pensado en no ocuparnos en asuntos que atañen exclusivamente a la capital de la República, porque bien sabíamos que allá es costumbre no tomar en cuenta para nada la opinión de los periódicos de las provincias, pero nos hemos resuelto a hacerlo porque se trata hoy de un hecho que solo puede ser estudiado imparcialmente por la prensa de los departamentos, pues es claro que quien se halla situado fuera del campo de acción se interesa menos en ella, y abarca con la vista el mayor perímetro que quienes están dentro de él.<sup>27</sup>

Este descontento hacia las políticas de Estado y hacia la toma de decisiones por parte de los liberales pacifistas, que también sería sentido en otros territorios como Panamá<sup>28</sup>, harían más evidenciable el movimiento y fluctuación por parte del bando liberal en los tiempos anteriores al 17 de octubre de 1899 -fecha de inicio de los pronunciamientos de

---

<sup>26</sup> Ibid., 28.

<sup>27</sup> “Prensa liberal”, *La Idea*, nº 3, Bucaramanga, abril 8 de 1899, 179.

<sup>28</sup> Históricamente conocido por el abandono estatal por parte de Bogotá y con un historial de intención de separación de varios años de antaño, siendo este después otro punto importante liberal en la guerra. Después de la guerra, el departamento de Panamá se independizaría de la República de Colombia.

guerra en Santander- y en los distintos territorios a lo largo y ancho del país. La movilización de armas, el apoyo internacional entre bambalinas -Nicaragua, Ecuador o Venezuela eran países que estaban dentro de los amparos internacionales, siendo de vital importancia tiempo después por la fluctuación de tropas debido a la cercanía geográfica y el sostén a partir de ayudas económicas- y la conformación de grupos en varios departamentos denominados “Clubes”: estos hacen referencia a la organización por parte de sectores liberales en los municipios, en donde se agrupaban para elegir democráticamente a sus representantes - existiendo jerarquías y partiendo de ellos las decisiones y el accionar<sup>29</sup>, teniendo incidencia en departamentos como Tolima y Santander. Cuando no se conformaban los “Clubes”, se hacían juntas como en los casos de Charalá o Pamplona en Santander<sup>30</sup>. Estos grupos hacían de la cuestionada seriedad de una guerra formal algo que realmente podía suceder y que nadie preveía por subestimarla en el espectro de posibilidades. La guerra parecía ya ser casi irrevocable para esos primeros meses del año de 1899 y esto lo evidencia Jaramillo con lo puesto en práctica por esta división del partido Liberal:

Contrastando con el empeño pacifista por diferir el inicio de la guerra, los belicistas no escatimaron esfuerzo para hacerla irreversible. Amparados en empresas y viajes comerciales, e informados a través de “anodinos” mensajes familiares o de negocios, los hombres del belicismo cubrieron toda la geografía nacional y americana en su empeño militar.<sup>31</sup>

Nombres como Rafael Uribe Uribe -político y periodista liberal, partícipe de guerras civiles anteriores a la de los la Guerra de los Mil Días y con ideas discordantes al devenir gubernamental para las postrimerías de siglo, será recurrente su participación e incidencia en la guerra que empezaría en octubre de 1899, teniendo una gran influencia dentro de la impronta del partido Liberal para esos momentos-, Cenón Figueredo, Justo L. Durán, Ramón

---

<sup>29</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días: testimonios de sus protagonistas*, 38.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>31</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 32.

Neira o Maximiliano Grillo<sup>32</sup> harían parte de los nombres más importantes dentro de ese bando belicista. Sin las influencias de algunos de ellos, la causa no habría podido darse a flote y probablemente la guerra no se habría dado para ese octubre de 1899, fluctuando a su vez los propósitos pacifistas -liderados en su momento por Aquileo Parra- haciendo de las suyas para una salida por medio del diálogo.

## **1.2. La tesitura de guerra en el departamento santandereano**

Santander para inicios del año de 1899 tenía a Alejandro Peña Solano -conservador histórico elegido por Manuel Sanclemente en enero de ese año- como su gobernador, contando con experiencia previa en el cargo. Solano fue presidente del Estado Soberano de Santander y gobernador después de los cambios dictaminados -en cuanto a las denominaciones territoriales-<sup>33</sup> por la constitución de 1886. Antonio Roldán, jefe Militar y Civil del Estado, había designado a Bucaramanga como capital del departamento el 24 de marzo de 1886 - inherente a lo demandado por la Regeneración y el cambio al nuevo gobierno liderada por Rafael Núñez- por medio de un corto decreto que alegaba una indispensable traslación, posicionando así a Bucaramanga como punto focal de Santander y relevando a ciudades como El Socorro o Pamplona la oportunidad de ser la capital. Esta confrontación por ver quién obtenía la capital del departamento acarreaba grandes disputas: Pamplona durante casi toda la Colonia y la primera mitad del siglo XIX en ya entrada la república fue la capital predilecta de la región de lo que hoy se conoce como Santander y Norte de Santander -en todas sus presentaciones territoriales, refiriéndonos a la suma de territorios y escisión de otros a través de la cronología-, mientras que El Socorro entraría en acción como otro punto focal en la región santandereana cuando se creó la Provincia del Socorro en 1795, manteniendo su influencia posterior también en tiempos republicanos. La ciudad de Pamplona perdió fuerza debido a los auges federalistas que vinieron con los Estados Unidos de Colombia, restándole

---

<sup>32</sup> Este será rescatado por nosotros para recoger perspectivas en Santander antes de la guerra y después de la guerra, siendo Grillo muy cercano al general Uribe Uribe, llegando incluso a colaborar con él para el periódico belicista llamado *El Autonomista* en la calidad de redactor.

<sup>33</sup> Santander para el año de 1899 era un departamento, la denominación de «Estado» había quedado atrás con las reformas establecidas en la constitución de 1886, contando el artículo 5 con las nuevas denominaciones territoriales.

voz debido a que la mayoría de su representación política era conservadora. El Socorro al ser liberal, opacó a Pamplona y se posicionó por encima de ella, llegando en un momento a ser la capital del Estado Federal de Santander. Martínez Carreño nos dilucida cómo era el gestionar Santander para el gobernador; un territorio con gran participación en la formación del país desde tiempos tempranos después de la independencia y con una herencia que dictaba no serle fiel al mando central en Bogotá:

[...] al asumir la gobernación Peña Solano enfrentaba además de los problemas de una economía asfixiada, los de una situación política de gran tensión, especialmente perceptible en Santander, una región de mayorías liberales que desde comienzos de la República se había vinculado activamente al proceso formativo del país y cuyas gentes habían demostrado capacidades y voluntad para incidir en los destinos nacionales.<sup>34</sup>

El departamento de Santander, con locaciones muy distintas entre sí y también con distancias largas debido al trazado de la cordillera, era muy difícil de manejar en términos homogéneos. Jurisdicciones como Silos, Bábega o Málaga, respondían o acudían a Pamplona y no a Bucaramanga, por ejemplo, para hacer sus trámites burocráticos o transacciones a través de la notaría de la primera ciudad. La supremacía política por parte de los liberales en la mayoría del departamento también representaba un reto para el modelo de gobierno afín a la Regeneración, que no escatimaba esfuerzos en mostrar su presencia a través de persecuciones políticas o la censura de prensa. La Ley 51 de 1898 dictaminada el 15 de diciembre de ese año es la ejemplificación de las restricciones hacia la prensa, como lo expresado en el artículo 14:

Serán castigados como cómplices de todo acto definido por el Código Penal como delito, los que con discursos, gritos o amenazas proferidos en lugares públicos, ó con escritos ó impresos vendidos o distribuidos ó expuestos en esos mismos lugares, hayan provocado directamente al autor ó autores de dicho acto á ejecutarlo, siempre que tal provocación haya dado resultados, por la

---

<sup>34</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 32.

consumación del hecho ponible, ó por la realización de un delito frustrado ó una tentativa, según la definición del Código Penal.<sup>35</sup>

Esto solo hacía que, dentro del departamento, la impronta belicista adquiriera una dimensión aún más grande y la tesis de un estado de posible guerra formara parte del voz a voz y del día a día. Maximiliano Grillo, un periodista y político liberal manizaleño, aludía en su texto postguerra llamado originalmente *Los Ignorados* (conocido en nuestros días como *Emociones de guerra. Relato de la guerra en el gran Santander*) y publicado en Bogotá en el año de 1903, un resentimiento en contra de lo que llamaría un “poder tiránico” y un llamado a la causa y toma de armas, en gran parte debido precisamente a la censura recurrente a la prensa, las artimañas del gobierno para encarcelar a disidentes políticos por medio de la ley<sup>36</sup> y las libertades por parte del Estado:

Concurrí a la principal campaña de la guerra intestina de 1899, porque juzgué una obligación hacer por mi parte ese esfuerzo, una vez que en la Prensa había pedido con fogosidad las reivindicaciones del derecho 13 y de las libertades individuales y públicas, que en labor de quince años no pudieron obtenerse pacíficamente como concesiones arrancadas a la benevolencia de un poder tiránico por la predicación de la doctrina.<sup>37</sup>

Grillo hacía parte del sector belicista y había fraguado mayoritariamente desde la prensa un sentimiento que transmitía a través de las páginas; un sentir que se transformaba en convicción y determinación -pareciera que generalizada por los belicistas y algunos conservadores históricos hacia la decisión de la toma de armas- que lo haría partícipe de la guerra en Santander. La determinación de guerra para 1899 por parte de los liberales belicistas se veía conforme a sus decisiones iban avanzando. El ya entrado en años Aquileo

---

<sup>35</sup> Constitución política de Colombia de 1886 (Colombia: Congreso de Colombia, 1898), Ley 51 de 1898, artículo 14.

<sup>36</sup> Lo estipulado en la Ley 51 de 1898 podría haber generado detenciones y acusaciones arbitrarias, perjudicando a los periódicos liberales para los años anteriores al cambio de siglo y generando un malestar como lo proferiría Maximiliano Grillo, director de *El Autonomista*.

<sup>37</sup> Maximiliano Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander* (Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander, 2008), 12-13.

Parra<sup>38</sup>, dejó la dirección del partido por presiones de Rafael Uribe Uribe y los belicistas, tomando su lugar y las riendas del partido Gabriel Vargas Santos<sup>39</sup> para mayo de ese año. Esto ocasionó que el rumbo de las administraciones departamentales de los liberales se tornara hacia el matiz de la toma de armas. Paulo Emilio Villar<sup>40</sup> sería el jefe departamental para Santander, anunciado por el *Periódico Liberal* ese año a la par del nombramiento de Gabriel Santos.

A pesar del escepticismo por algunos sectores hacia la guerra, la toma de riendas por parte de Villar en el departamento haría que la fecha de inicio de la guerra o revolución -llamada así por algunas partes de los bastiones liberales- fuera aún más inminente. Villar, junto a sectores importantes de la sociedad bumanguesa -ingenieros, políticos, empresarios, entre otros-, así como la constante comunicación con personajes importantes del bastión liberal como Rafael Uribe Uribe o Benjamín Herrera<sup>41</sup>, plasmaron un escenario apto para que las condiciones de guerra se dieran en Santander: la búsqueda de diversas fuentes que pudieran proveer armamento y los ordenamientos e instrucciones precisas para la consecución de objetivos -tanto militares como políticos- propiciarían esta anhelada coyuntura por parte de los liberales belicistas.<sup>42</sup>

El descontento por la administración nacionalista, así como del mandato por parte de Peña Solano en Santander no se hacía ocultar en los artículos y postulados de los periódicos locales liberales de la región; *La Idea* constantemente referenciaba a periódicos como el *Autonomista* y vociferaba en contra de otros conservadores como *La Voz Católica*. El

---

<sup>38</sup> Militar y político santandereano, presidente de la República entre 1876 y 1878.

<sup>39</sup> Político y militar liberal que había estado en varias guerras civiles colombianas desde la segunda mitad del siglo XIX. Contaba con una amplia trayectoria y respaldo por parte de sus similares liberales, a pesar de que para el momento de la guerra estaba retirado del ojo público.

<sup>40</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 34. Villar fue el escogido de coordinar el movimiento revolucionario en Santander debido a su popularidad, trayectoria profesional y su emoción con la causa.

<sup>41</sup> Político y militar caleño importante para el partido Liberal en esa transición de siglo. Participando de la guerra civil de 1885 y no pudiendo participar para la guerra de 1895 -después exiliado, regresando para 1899- por estar arrestado, Herrera cumpliría un papel fundamental para el desarrollo de la Guerra de los Mil Días en distintos frentes, teniendo también una amplia influencia en Santander.

<sup>42</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 40-41.

periódico estaba muy al tanto de lo que dictaminaba la cadena de mando a partir de Bogotá, así como de los cambios que el gobierno hacía a su favor para contrarrestar los problemas económicos y los malestares generalizados de la población -tanto de liberales en todos sus matices, como de conservadores que no estaban contentos con la gestión del Estado-. En el artículo “Desgobierno en Santander” se puede apreciar la gran molestia con el gobierno de Solano y compañía:

¿Dónde están, pues, las ventajas que ha derivado Santander de su actual Gobierno? ¿Cómo se han cumplido las promesas de estilo hechas en los discursos de posesión? ¿Será verdad que se pretende redimirnos de la miseria que nos hallamos sembrando oficialmente algodón, cuando no hay en caja ni para pagar los gastos corrientes? El tiempo lo dirá: entretanto nosotros, con ganas de llorar, nos reímos.<sup>43</sup>

Esto en alusión al cambio abrupto del cultivo de café hacia el algodón y otras materias primas como el tabaco y el aguardiente<sup>44</sup>, así como a la desproporcionada emisión de billetes que provocaba y ahondaba aún más la inflación que se vivía en todo el país. Peña Solano afrontaba una difícil coyuntura y para los momentos de publicación de ese apartado, las movilizaciones de hombres en todo el departamento eran todo un hecho. Ocaña y toda la región de lo que hoy se conoce como el Catatumbo, Toledo y lo que colinda con los llanos al sur, La Mesa de los Santos, Tona o Chinácota y Cúcuta, en todos estos territorios se sabía que grupos de hombres se movilizaban. El ambiente era tenso y el temor por una posible toma de Bucaramanga calaban hondo dentro de la mente de los dirigentes conservadores del departamento; Peña Solano sabía esto y por aquello, jugó sus fichas y con el contingente militar llamado Batallón Tiradores que esperaba en Pamplona, con Vicente Villamizar al mando, movilizó también a sus tropas. Para acompañar a los dos hombres mencionados,

---

<sup>43</sup> “Desgobierno en Santander”, *La Idea*, n° 11, Bucaramanga, junio 3 de 1899, 201.

<sup>44</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 34.

también estaba Ramón González Valencia<sup>45</sup> y con ellos, estarían presentes en el inicio del conflicto y en la posterior Batalla de Bucaramanga.

Para los momentos cercanos a la fecha de inicio de la guerra, la incertidumbre y la desinformación primaban dentro de las comunicaciones. La presión ejercida por el gobierno hacía que las noticias muchas veces quedaran reducidas a rumores y comentarios confusos<sup>46</sup>, afectando también a los partidarios liberales que estaban expectantes de lo que se dijera desde Bogotá. Esto llegó a tal grado que al inicio de la confrontación había grupos en ciertos territorios del país que no sabían a quién obedecer: si a los que proferían mantener cautela o a los que estaban muy seguros de que la venganza hacia los conservadores no podía tener más espera. La insatisfacción generalizada aumentada por la pésima situación económica, así como las represiones a las libertades encausadas en censura y corte de comunicaciones y la acción intrascendente de los políticos encargados, materializarían para octubre de 1899 la guerra como tal.

La Guerra de los Mil Días se originaría en Santander, y con ella la lucha por parte de los liberales belicistas, los liberales pacifistas -que para este punto no les quedaba de otra que unirse a la confrontación- y algunos conservadores históricos, en detrimento de los nacionalistas y los conservadores fieles a su partido. Ejércitos irregulares, mal alimentados y dotados de armamento contra la institución y sus regímenes militares, con el apoyo de la Iglesia como parte de la herencia forjada ya en años. Muchos matices en una guerra que enfrascaría multiplicidad de escenarios en todo el territorio santandereano, sufriendo la población civil las dinámicas concernientes a lo que es estar en una situación de guerra y dejando a su paso una herencia de dolor y muerte a su paso durante los años del devenir de aquella, así como lo enuncia Martínez Carreño con relación a Bucaramanga, Santander y la región:

---

<sup>45</sup> Ramón González Valencia sería después presidente de Colombia y en el marco de las reformas territoriales impulsadas por Rafael Reyes, tiempo después crearía el departamento de Norte de Santander, dividiendo así a la región en dos departamentos separados.

<sup>46</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 59.

Pero silencio no es olvido... la Guerra de los Mil Días y sus episodios son parte de la tradición de la ciudad y de la historia familiar en Santander, una región que sufrió las consecuencias de la calamidad en muchas formas que comprenden los altos índices de criminalidad subsiguientes a la entrega de armas, la transformación de grupos combatientes en bandas de forajidos, las confrontaciones al interior de las familias, la zaga de orfandad y de miseria, la ruina de los campos, la desaparición de empresas, la amargura y el dolor por la derrota de los ideales de una mayoría.<sup>47</sup>

La guerra, anhelada o no, involucraría a todas las esferas sociales de Santander y del país en situaciones inéditas que pondrían al límite toda la experiencia de vivir y sentir. La Guerra de los Mil Días sería el punto de partida de la culminación de todas las guerras decimonónicas acaecidas. El inicio de la guerra confirmaría la ofuscación prolongada por parte del Partido Liberal al no poder participar políticamente -con episodios como el posible fraude electoral de 1898- y al no poder conseguir el poder en años anteriores por medio de la fuerza -con las guerras civiles de 1884 y 1895-, así como del deterioro de las políticas regeneradoras que no daban frutos y ocasionaban que hasta sus mismos militantes se aliaran con el enemigo. Lo ocurrido en Santander forjaría un escenario sin precedentes para el cual el departamento y el país no estarían preparados.

### **1.3. Pamplona al momento de la conflagración**

*La ciudad mitrada*<sup>48</sup> ubicada en el Valle del Espíritu Santo vivía a la par de sus vecinos territorios un ambiente tenso para 1899. Al igual que en otras provincias como Cúcuta con Ramón González Valencia, Charalá con Leonidas S. Torres u Ocaña con Aurelio Carvajalino, Pamplona con Vicente Villamizar Jaimes, contó con un prefecto militar. Los nombramientos vinieron por parte del gobernador Alejandro Peña Solano que, al ser un conservador histórico, consiguió la colaboración por parte de políticos y militares afines a otros conservadores

---

<sup>47</sup> Ibid., 16-17.

<sup>48</sup> Se le conoce a Pamplona así, debido a que fue en su momento la primera diócesis católica de la región nororiental del país siendo erigida el 25 de septiembre de 1835 con la bula *Coelestem agricolam* del papa Gregorio XVI. La tradición católica en la ciudad proviene desde tiempos de la Colonia, manteniéndose durante etapas republicanas hasta nuestros días.

históricos como Valencia<sup>49</sup>. Una gran parte de las provincias quedaron al mando de un régimen militar para enero; sin embargo, esto no impidió la organización de los anteriormente mencionados “Clubes” y Juntas liberales en mayo de ese mismo año, teniendo Pamplona una junta para mayo de 1899. A la par de los nombramientos de Gabriel Vargas Santos como director del Partido Liberal a nivel nacional y la elección de Paulo Emilio Villar como director del partido en el departamento, el periódico quincenal de la ciudad de Pamplona *El Motor* en el artículo titulado “La necesidad actual” constataba de una afronta a la Regeneración, un recalco a la importancia de la elección de un buen dirigente para el liberalismo y un llamado a la unión:

En la actual y tenebrosa noche política que atravesamos, difícil es elegir con acierto el nombramiento de los hombres que han de dirigir á una comunidad numerosa fuerte y vigorosa que hace muchos años se encuentra oprimida por el despotismo de los regeneradores. [...] El partido liberal para conseguir su triunfo necesita unión y energía; agrupémonos bajo nuestra inmaculada bandera, y sigamos el rumbo que nos señalen aquellos á quienes nosotros mismos nombremos como guías. No sólo en la guerra necesitamos de unión y de valor, hoy luchamos en la paz y por la paz, necesitamos también unión de valor y de esperanza. [...] En verdad hay motivos para desesperar, pero debemos mostrar á los regeneradores pechos fuertes para la lucha, firmes en sus ideas y obedientes á sus jefes. Liberales; es la hora de emprender nuestra campaña, nuestras armas seran: la unión, el valor y la esperanza, nuestros proyectiles: la razón, el derecho, y la justicia.<sup>50</sup>

*El Motor* registraría la llegada de Villar al poder en el ámbito departamental en la dirección del partido en Santander en el postulado titulado “El Directorio Leberal [sic]” del mismo número publicado el 24 de mayo. Mientras tanto, también para mayo Vicente Villamizar ya estaba en el cargo de prefecto militar, desplazando al alcalde anterior del

---

<sup>49</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 31.

<sup>50</sup> Donaldo Alvarez O. y Belisario Matos H., “La necesidad actual”, *El Motor*, serie L, nº 7, Pamplona, mayo 24 de 1899, 2.

municipio quien anteriormente en marzo era Heriberto Álvarez. Todos estos cambios son dicientes del posicionamiento necesario y requerido cual juego de ajedrez en el que cada bando mueve sus piezas a son de no cometer errores y asestar buenos golpes de a poco; Villamizar es una respuesta a las movilizaciones por parte de los liberales belicistas en Pamplona -sus juntas de partido, sus periódicos y escritos-. Esto escribe *El Motor* al respecto del funcionario militar director de Pamplona y las quejas hacia la emisión del periódico en su apartado titulado “Sabemos”:

Sabemos que varias personas se han interesado con el Sr. Prefecto para que se suspenda nuestra hoja; sepan esas personas que si no les gusta nuestro periódico, á nadie obligamos á que lo lea si á que lo compre, y sepan también esas personas que lo que escribimos no es para que sea el agrado de ellas, escribimos para una sociedad entera, no para un raquíico círculo que se opone á nuestras ideas. Damos las gracias al Sr. Prefecto de la Provincia, pues no se ha dejado guiar por insulsas reconvenciones, hijas de seres mal intencionados, que cojen las rosas por el lado que las espinas los puncen.<sup>51</sup>

Sería casi profético porque después del número de mayo, no se expedirían más ediciones del periódico. Anunciado desde el periódico *El Estudiante*, un quincenal que recogía los escritos -en su mayoría ensayos- de los alumnos del colegio San José de Pamplona, el 5 de agosto de 1899 en la sección “De todo.” se publicaría que los redactores de *El Motor* habrían resuelto “suspender temporalmente su publicación”. Las voces jóvenes de estudiantes con escritos acerca de la moral, la elaboración de un sentimiento nacionalista -con escritos aludiendo a Simón Bolívar- y con el fomento de un respeto al catolicismo -con alusiones a un carácter católico y solemne, con referencias a diarios como *La Voz Católica*- parecían ser la respuesta a las voraces críticas hacia la institucionalidad y a la Regeneración emitidas por sus contrapartes regionales y nacionales.

---

<sup>51</sup> Donaldo Alvarez O. y Belisario Matos H., “Sabemos”, *El Motor*, serie L, nº 7, Pamplona, mayo 24 de 1899, 4.

El carácter literario también sería una constante para interesarse por asuntos como la educación o la sociedad. El periódico bimensual ya había mostrado interés por asuntos económicos de la región, como cuando se preocupó por el alza de precio de la quina en Santander, además de mencionar otros productos como el achiote o la bija para junio de 1899 en el artículo titulado “Esperanza”:

Verdadera es la que nace en el corazón de los colombianos al leer noticias sobre el alza de la quina. La explotación de este artículo que en días no lejanos dio la mano á esta República en asuntos económicos y que luégo la dejó sumida en la apatía, la levantará de nuevo, Dios mediante.

[...] -Además nos hemos impuesto por nuestro estimable colega *La Voz Católica*, que existe un nuevo artículo de exportación llamado *Bija ó Achiote*. Esta planta tintórea, de fácil cultivo según los informes recibidos, se cotiza á muy buen precio en los mercados extranjeros. No dudamos de que estas noticias serán acogidas con entusiasmo, por el industrioso pueblo Santandereano, amante siempre de la independencia personal adquirida mediante el “*Self Help*.”<sup>52</sup>

La quina así como otros productos como el café, se vio desplazada desde tiempo atrás, compitiendo al paralelo con productos como el aguardiente o el tabaco en esa denotada estimulación por parte del gobierno en instancias anteriores al inicio de la guerra. Los intereses y preocupaciones por la sociedad pamplonesa y santandereana se plasmarían en su primera portada después de su regreso a la publicación el 10 de junio de 1899 en el artículo titulado “Nuestro proposito”:

Al continuar la publicación de esta hoja, interrumpida muy á nuestro pesar desde Octubre del año pasado, venimos animados de los mejores deseos para con la

---

<sup>52</sup> “Esperanza”, *El Estudiante*, Año 11., n° 8, Pamplona, junio 10 de 1899, 4. Según la definición del Cambridge Dictionary “Self Help” significa esto: “the activity of providing what you need for yourself and others with similar experiences or difficulties without going to an official organization”. En español esto significa: “la actividad de facilitar lo necesitado para uno mismo y los demás con experiencias o situaciones similares sin acudir a una organización oficial” (traducción propia).

culta y hospitalaria sociedad pamplonesa y para con la juventud santandereana, de la cual no somos sino mínima fracción.<sup>53</sup>

La sociedad pamplonesa estaba enfrascada en una lucha de prospectos que se manifestarían en todo el departamento e indicarían lo que sería 1899 para ellos, para Santander y para el resto del país: una lucha entre idearios políticos en constante fricción, exponiéndose y declarándose en las imprints periodísticas, en los ámbitos económicos o en las simples conversaciones familiares a la hora de comer. Y así como se vendían sus caballos, cajas de música y lotes de fincas, también se comentaba la realización de una posible guerra, de una posible confrontación. Pamplona no era ajena a las dinámicas que ocurrían en el resto del territorio santandereano, y las huellas que dejan estos periódicos son significativas para llegar a comprender las posturas y lo que se estaba fraguando para las instancias cercanas a los pronunciamientos de guerra de ese 17 de octubre en adelante. La vida común y la cotidianidad sucedían con normalidad mientras se maquinaba lo que sería la mayor guerra civil en la historia de ya para ese entonces República de Colombia.

Lo sabían personajes como Benjamín Herrera o Luis Eduardo Villar -hermano de Paulo Emilio Villar-; Herrera y Luis Villar residentes de la ciudad de Pamplona: para las instancias en las que Emilio Villar se comunicó con ellos no había paso atrás en el pronunciamiento pactado por los liberales belicistas para el 20 de octubre sobre el inicio formal de la contienda bélica. Lo preveía el gobierno, lo preveían los prefectos militares, lo preveía Vicente Villamizar. Tanto es así que las comunicaciones por telégrafo serían cortadas y operadas por el gobierno<sup>54</sup>, las redadas a lugares como Girón o Piedecuesta se efectuarían casi inmediatamente después de los pronunciamientos de guerra y Villamizar con su Batallón Tiradores esperaba acantonado y expectante en Pamplona para ayudar en incursiones militares en contra de los rojos<sup>55</sup>, respectivamente.

---

<sup>53</sup> “Nuestro propósito”, *El Estudiante*, Año 11., nº 8, Pamplona, junio 10 de 1899, 1.

<sup>54</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 59. Martínez Carreño alude a la revolución en Santander como un movimiento desorientado guiado por la valentía y actividad, pues precisamente por la falta de comunicación con otros lugares no se tenía una certeza de que estuviera ocurriendo en todo el país homogéneamente.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 57.

Pamplona, al ser parte del corredor que conectaba las ciudades de Bucaramanga y Cúcuta, era un lugar estratégico que jugaría un papel importante en las aspiraciones del Estado nacionalista por una parte y del ejército revolucionario por otra. *La ciudad mitrada* tuvo mucho que ver en los enfrentamientos que vendrían con el alza de armas por parte de las divisiones del ejército liberal en sitios aledaños a las urbes grandes y estratégicas del departamento como Cúcuta o Bucaramanga, pues por ejemplo con esta última, sería paso obligado de tropas como en la retirada/repliegue de Uribe Uribe en la derrota de la Batalla de Bucaramanga tiempo después en el inicio de la guerra en noviembre de 1899. También fungiría como refugio y base militar en el alojamiento de tropas del gobierno en instancias anteriores y durante la guerra, como en el caso de las dirigidas por Vicente Villamizar. Pamplona sería ocupada por las tropas liberales después de la batalla de Peralonso iniciada el 15 de diciembre de 1899, siendo reconquistada posteriormente por las tropas gubernamentales. Un vaivén que teje un hilo de trascendencia que empieza mucho antes de los pronunciamientos del 17 de octubre y de la total anormalidad con la Ley Marcial ratificada por el gobierno regenerador el 18 de octubre de 1899.

## 2. PAMPLONA COMO BISAGRA Y EJE ARTICULADOR DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN SANTANDER

Para inicios de noviembre de 1899, comenzada ya la contienda bélica formalmente, Santander sería el punto focal de sus enfrentamientos en el alba de esta. Benjamín Herrera tomaría Cúcuta en detrimento de la guarnición conservadora al mando de Luis Morales Berti y haría de la ciudad un fortín para las tropas liberales. Al margen de lo que proporcionaba esta ubicación estratégica para los liberales como base de operaciones, anteriormente se habían presentado varios enfrentamientos a lo largo de los distintos recodos y lugares del departamento; Pinchote o Piedecuesta fueron algunos de los lugares en donde acaecieron las confrontaciones, aconteciendo en la finalización de octubre. Muchos de estos enfrentamientos contaron con la participación de una parte del ya mencionado Batallón Tiradores -acantonado originalmente en Pamplona- y del grupo Cívicos -organización paramilitar que hacía presencia en centros urbanos y combatían esporádicamente<sup>56</sup>-, formado por el prefecto militar de la provincia de Soto Cayetano González. Estos encuentros bélicos dejarían varios heridos, muertos y prisioneros de parte de ambos bandos, pero mayormente de los revolucionarios, marcando así el difícil inicio que afrontarían los liberales en su reyerta contra la oficialidad<sup>57</sup> -para el momento de inicio de la guerra algunos sectores del partido no se habían levantado en armas para en la decisión de ir a las armas por parte de los liberales belicistas-.

El gobernador Peña Solano tuvo que lidiar con los prisioneros del bando contrario, llegando incluso a pedir empréstitos para costear los gastos de alimentación y sanación. Esto llegó a tal punto en un momento que debió dejar en libertad bajo fianza a algunos presos y a otros dejándolos en casa por cárcel<sup>58</sup>. Esto tendría a lugar en la llamada *guerra de caballeros*, un apelativo historiográfico utilizado por historiadores como Carlos Eduardo Jaramillo o Charles Bergquist para referirse a los primeros ocho meses de confrontación entre los

---

<sup>56</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 78.

<sup>57</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 63-64.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 82.

revolucionarios -con los nombres de Rafael Uribe Uribe, Justo Durán y Benjamín Herrera comandando en Ejército Revolucionario del Norte- y el gobierno -con los nombres de Vicente Villamizar, Ramón González Valencia, Isaías Luján y Próspero Pinzón entre otros comandando las tropas nacionalistas- enfrascados en el departamento Santander al ser este el ente territorial donde se dio inicio al conflicto<sup>59</sup>. Esta fase de la guerra tendría características propias de las guerras del siglo XIX, tales como la utilización de instrumentos musicales, parámetros de ordenamiento de las tropas en el campo de batalla o el trato respetuoso y con honor al adversario. Todo esto cambió por completo con la decretada *guerra a muerte* casi un año después del inicio de la guerra, marcando así una degeneración del conflicto pues la *guerra de caballeros* terminaría<sup>60</sup> y esto resultaría en cruentas batallas poco ortodoxas y prolongadas o en la pena de muerte para los presos de guerra, prosiguiendo en la fase de *guerra de guerrillas*.

Ya tomada Cúcuta, Bucaramanga a la par fue siempre un objetivo a considerar por parte de los revolucionarios. La ciudad, la cual estaba rodeada por distintos grupos armados por parte de los revolucionarios a lo largo de los territorios adyacentes, estaba en una situación casi de sitio, en donde los víveres y alimentos eran escasos y las fallas en el alumbrado público eran recurrentes<sup>61</sup>. El estado de sitio era recurrente dentro de las tácticas de guerra, así como lo explica la historiadora Catalina Castrillón:

Con frecuencia, fue utilizada en el desarrollo de la guerra la acción militar de sitio prolongado; poblaciones como Cúcuta en Santander y Aguadulce en Panamá, sufrieron sus consecuencias, otras como Ibagué, Bucaramanga y Chiquinquirá, que aunque no estuvieron estrictamente sitiadas, sí fueron cuartel permanente de las guerrillas, soportaron las inclemencias de su ocupación, que esencialmente se concretaba en hambre, porque la presencia de las tropas

---

<sup>59</sup> Catalina Castrillón Gallego, *Las penurias de la guerra. Heridas, fiebres y otras dolencias en la guerra de los Mil Días 1899-1902* (tesis de pregrado: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Escuela de Historia, 2005), 18.

<sup>60</sup> Existiendo múltiples perspectivas acerca de la finalización de esta fase de la guerra. Véase a Charles Bergquist, *Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias* y Jorge Villegas y José Yunis, *La guerra de los Mil Días*.

<sup>61</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 61.

literalmente devoraba todos los abastecimientos disponibles en las poblaciones, y en epidemias de disentería, por el incremento repentino de la cantidad de personas que debía ser alojado en las poblaciones por períodos de hasta dos meses sin interrupción.<sup>62</sup>

Alejandro Peña Solano y Vicente Villamizar, sabiéndose *ad- portas* de una confrontación en Bucaramanga y previamente advertidos de un supuesto sitio en Bogotá -el cual fue una triquiñuela de los revolucionarios para disuadir a los conservadores en Bucaramanga- por parte de Rafael Uribe Uribe para intentar persuadirlos conociendo las desventajas de sus dirigidos, trataron de establecer una salida diplomática por medio del diálogo<sup>63</sup>. Esto no funcionó y el 11 de noviembre de 1899 empezaría lo que se conocería después como la Batalla de Bucaramanga. Esta traería funestas consecuencias para la causa liberal ya que encauzaría una desilusión en el propósito de vencer en la guerra<sup>64</sup>; Uribe Uribe supo reponerse de la derrota limpiando su imagen -debido a que esta causaría malestar en algunos liberales belicistas ya que asociarían la derrota con el general antioqueño- y llevándose en retirada a su ejército para poder reagruparse y compaginar su táctica posterior<sup>65</sup>.

Después del 13 de noviembre, fecha en la que finalizó la Batalla de Bucaramanga, las confrontaciones entre los revolucionarios y el gobierno mermaron en Santander debido a que, la batalla había ocasionado fracturas al interior de los liberales: su ejército regular afrontaría serias dificultades (dispersión de tropas, muertos y heridos en combate, decadencia en el ánimo, entre otras cuestiones); el Directorio Nacional del partido no era unánime en cuanto a sus decisiones; la toma de armas no se había hecho con fuerza en los demás territorio del país y las promesas de las ayudas vecinas por parte de Venezuela y Ecuador no se hacían

---

<sup>62</sup> Castrillón Gallego, *Las penurias de la guerra. Heridas, fiebres y otras dolencias en la guerra de los Mil Días 1899-1902*, 13-14.

<sup>63</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 65-66.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 76.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 76-77.

efectivas<sup>66</sup>. Esto dice Thomas Fischer acerca de la participación internacional para ambos bandos en los “Mil Días” en *Memoria de un país en guerra: los mil días 1899-1902*:

En resumen, puede decirse que el Partido Liberal recibió amplio apoyo logístico y moral de los países vecinos y otros Estados de América Latina. Pero, a pesar de estos servicios sustanciales, lo cierto es que finalmente éstos no bastaron para obtener la victoria. La falta de continuidad y de coordinación entre los simpatizantes de la causa liberal a nivel internacional se tradujo en que los liberales no tuviesen en ningún momento posibilidad alguna de alcanzar el control absoluto en todo el territorio nacional. La ayuda desde afuera bastaba para mantener temporalmente la supremacía militar en algunas regiones fronterizas y de las costas atlántica y pacífica, y también para iniciar una guerra de guerrillas muy efectiva en algunas partes de Colombia central, donde se contaba con el apoyo de la población local. Sin embargo, dicha ayuda no fue suficiente para desestabilizar decisivamente la hegemonía conservadora en los departamentos más poblados de Colombia central: Antioquia y el Cauca. El gobierno en Bogotá, a pesar de estar aislado dentro del contexto latinoamericano, logró mantener el ingreso de armas y municiones compradas en los mercados internacionales y pagadas con los recursos nacionales.<sup>67</sup>

En Santander la situación se endurecía y los escasos enfrentamientos que ocurrían era entre pequeñas guerrillas liberales y tropas del gobierno. La postura del Jefe Civil y Militar Alejandro Peña Solano era firme para ese noviembre de 1899, pues el 23 de ese mes proclamó un decreto declarando malhechores a los revolucionarios a los dirigidos por Uribe

---

<sup>66</sup> Ibid., 80.

<sup>67</sup> Thomas Fischer, “De la guerra de los Mil Días a la independencia de Panamá”, en *Memoria de un país en guerra: los mil días 1899-1902*, ed. por Gonzalo Sánchez Gómez y Mario Aguilera Peña (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales: Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina: Universidad Nacional de Colombia: Planeta, 2001), 84.

Uribe, Justo L. Durán, la guerrilla de José Rosario Díaz y la de Tona<sup>68</sup>, otorgándoles 20 días para deponer las armas ante la oficialidad del gobierno<sup>69</sup>.

Para el 24 de noviembre, llegaron a Santander los ministros del presidente Manuel Antonio Sanclemente Jorge Holguín y Carlos Cuervo Márquez, dirigiéndose a Pamplona el 27 del mismo mes. Estos ministros, hicieron una visita que supondría un reconocimiento y visualización del departamento por parte de la oficialidad en medio de la situación de guerra. Parecía que se podía formar un ambiente de diplomacia, ya que estas visitas antecederían lo que sería la llegada de los comisionados liberales Lucas Caballero, Rafael Camacho y Celso Rodríguez a Pamplona y Cúcuta, en una intención de poder dialogar con los jefes liberales de los ejércitos en propósito de buscar una salida pacífica a la guerra. Todo esto estaría consentido por Aquileo Parra, el arzobispo Primado, Bernardo Herrera, el vicepresidente José Manuel Marroquín y el gobernador Alejandro Peña Solano<sup>70</sup>. Los intentos diplomáticos no harían usufructo como se vería tiempo después y la ciudad de Pamplona contemplaba ante los intentos fallidos de paz como la guerra se prolongaría, siendo la antesala de las sangrientas confrontaciones que tendrían el gobierno y los ejércitos liberales en diciembre.

Este capítulo contiene a los autores Aída Martínez Carreño, Thomas Fischer, Carlos Eduardo Jaramillo, Catalina Castrillón Gallego, Jorge Villegas, José Yunis y Brenda Escobar Guzmán. Estos autores nos ayudarán a contemplar el panorama político, social y económico de Santander y Pamplona, en el inicio de la guerra en el departamento y en el transcurso de esta después del prólogo de confrontación entre la oficialidad y la revolución. En consecuencia, esto posibilitará entender la importancia militar y estratégica de Pamplona en el conflicto, así como su impacto en el transcurso desarrollado de la guerra. Con ellos y las fuentes primarias que son: de nuevo el escrito postguerra publicado por Maximiliano Grillo y que se conoce como *Emociones de guerra. Relato de la Guerra de los Mil Días en el gran Santander*; algunos folios del tomo 1 del año de 1900 de la Notaría Primera de Pamplona -

---

<sup>68</sup> Afanador, Gutiérrez o Carrillo son apellidos que generalmente se mencionan cuando se habla de la “guerrilla de Tona”. Antes llamados “Libres de Soto”, cambiaron el nombre múltiples veces cuando se unieron al ejército regular liberal, capitulando en diciembre de 1902.

<sup>69</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 81.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 82.

destacándose la escritura del general tolimense Manuel Casabianca- y las memorias de Julio T. Castillo acerca de Palonegro publicadas en 1900, harán del capítulo un análisis del devenir del conflicto, posicionando a Pamplona como eje articulador en la Guerra de los Mil Días, rescatando diversos aspectos de ambos bandos, para posibilitar un diálogo fructífero entre fuentes secundarias y fuentes primarias.

## 2.1. La relación geoestratégica y militar de Pamplona en la conflagración



**Imagen 1.** Mapa del departamento de Santander, República de Colombia para 1900 (autoría propia) con las ciudades, municipios y accidentes geográficos mencionados en el trabajo.<sup>71</sup>

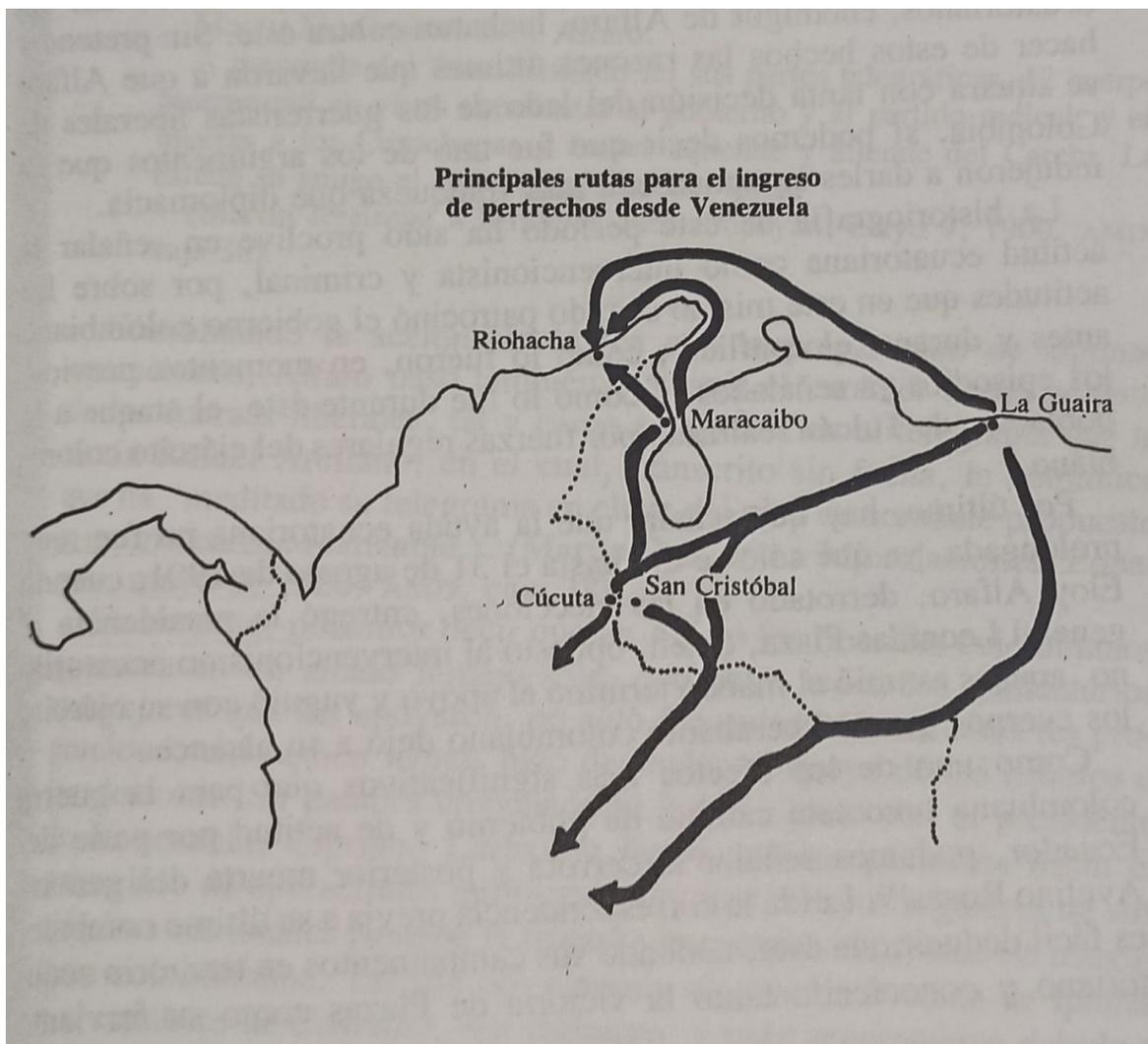
Este mapa muestra los límites estipulados desde su creación en 1886, conforme a los cambios en los entes territoriales dictaminados en la constitución del mismo año. Menciona a los departamentos limítrofes con Santander en territorio colombiano: Magdalena, Bolívar, Antioquia y Boyacá, de igual manera también al vecino país de Venezuela. Evidencia las ubicaciones geográficas de Bucaramanga, Pamplona y Cúcuta, así como las demás ciudades, municipios y accidentes geográficos mencionados a lo largo de este trabajo de grado.

El mapa es importante para entender la relación geoestratégica de Pamplona en la guerra, pues al estar ubicada entre las dos urbes más grandes para el momento en Santander, Cúcuta y Bucaramanga, era un paso obligado si se quería ir de la frontera desde Cúcuta hacia el interior del país y al resto de territorios en el sur del departamento. Además, al estar en un corredor importante, muchos pertrechos y provisiones pasaron por Pamplona<sup>72</sup> para diferentes partes del departamento e incluso para diferentes partes del país.

---

<sup>71</sup> Milenioscuro, “Mapa de Colombia en 1886”, Historia territorial de Colombia, [https://es.wikipedia.org/wiki/Historia\\_territorial\\_de\\_Colombia#/media/Archivo:Colombia\\_in\\_1886.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_territorial_de_Colombia#/media/Archivo:Colombia_in_1886.svg). (consultada el 1 de diciembre de 2023).

<sup>72</sup> Véase la **Imagen 2**.



**Imagen 2.** Ilustración titulada “Principales rutas para el ingreso de pertrechos desde Venezuela”.<sup>73</sup>

La ciudad de Pamplona, como se había mencionado anteriormente, fue un fortín para las tropas del gobierno en esta primera fase de guerra. Desde antes de los pronunciamientos de octubre y ya para el inicio de la guerra, la ciudad fungiría como parte esencial en el esquema táctico del gobierno, ya que en ella se situarían las tropas y los regimientos que ayudarían a luchar contra las guerrillas liberales en los enfrentamientos en Santander y con

---

<sup>73</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 293. Allí se evidencia por donde se aprovisionaban las tropas liberales, indicando una ruta que pasa por Cúcuta y empieza su recorrido por la cordillera, pasando por Pamplona hacia el interior del país.

el ejército liberal en la posterior batalla de Bucaramanga. Después de esta última las tropas liberales estarían en una situación de crisis y había pocas opciones que decantaran una ventaja visible para poder triunfar en la guerra; las negativas a la diplomacia para poder encontrar una salida por medio de la paz torcían más a favor de la contienda bélica y acrecentaba la determinación conservadora por no tener piedad hacia sus adversarios liberales.

Cuando Uribe Uribe se decantó por Cúcuta para reagrupar a sus tropas, sus hombres tuvieron que atravesar gran parte de la geografía santandereana, territorios con diferentes altitudes -con climas extremos como el del páramo de Mejué- y muy agreste para su cruce, ahondando las dificultades que de por sí ya atravesaban los mal vestidos y mal alimentados revolucionarios. Sabiéndose que la ciudad de Pamplona iba a ser una dificultad para el avance, las tropas liberales idearon estrategias para evitar el conflicto<sup>74</sup>, sin embargo; los enfrentamientos no se omitieron en zonas aledañas a Pamplona como lo fue en la vereda Buenos Aires<sup>75</sup>. Las memorias de Maximiliano describen lo que significaba recorrer los rincones del departamento, lo que representaba Pamplona para esos momentos de la guerra y lo que simbolizaba la meta de Cúcuta para las tropas al poder reunirse en la ciudad fronteriza:

Íbamos a hacer las jornadas que anunciaban mayores contratiempos. Muchos de nosotros, enterados de la configuración del terreno, de las facilidades que se presentarían a los de Pamplona para impedir el paso de los diezmados batallones, considerábamos como cosa segura que se nos estorbaría y que en tales desfiladeros iba a fracasar nuestro intento. Entonces hubo quien asegurara que si se realizaba nuestra unión con las tropas de Cúcuta, se perdería el enemigo.<sup>76</sup>

Finalmente las tropas rezagadas de Bucaramanga al mando de Rafael Uribe Uribe llegarían a reunirse efusivamente en Chinácota con el general Benjamín Herrera, siendo un contradictorio preludio de su relación llevada después por el orgullo y las ansias de poder<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 91.

<sup>75</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 87-88.

<sup>76</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 93.

<sup>77</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 87-88.

Reunidas las fuerzas liberales en Cúcuta a la expectativa de reunirse posteriormente con Gabriel Vargas Santos y sus dirigidos en Casanare, el ejército gobiernista se reunía en Pamplona con sus nombres militares más importantes. También ocurrían intentos de buscar una salida diplomática, por parte de los recurrentes apellidos de los comisionados Camacho, Rodríguez y Caballero que buscaban negociar con el Directorio Liberal y por parte también de los conservadores por medio del general Aza, describiéndolo así Martínez Carreño:

Las fuerzas gobiernistas y sus jefes Carlos Cuervo Márquez, Jorge Holguín, Isaías Luján, Manuel Casabianca, Henrike Arboleda, Ramón González Valencia y Vicente Villamizar se habían concentrado en Pamplona; hasta allí llegaron en la primera semana de diciembre Lucas Caballero, Celso Rodríguez y Rafael Camacho quienes traían un mensaje del Directorio Liberal al general Herrera para tratar de buscar una salida, o proponer algún arreglo que evitara un nuevo y sangriento enfrentamiento. Los comisionados se entrevistaron en Pamplona con los generales conservadores por cuya orden fueron despojados de sus pasaportes, sin responder a la propuesta de parlamentar en busca de un acuerdo hasta varios días después, cuando comunicaron que sólo aceptarían una rendición incondicional de los rebeldes; la misma propuesta fue llevada por el general gobiernista Aza al campamento de Justo L. Durán a donde se presentó a exigir la entrega de los ejércitos a cambios de garantías, «...dí mi contestación negativa en asocio de los generales Herrera y Uribe», dice secamente Durán.<sup>78</sup>

El ejército gobiernista se sabía superior en armamento, hombres y logística a la par del ejército liberal acantonado en Cúcuta para noviembre de 1899. Si se daba una confrontación era muy probable que la oficialidad triunfara sin mayores reveses<sup>79</sup> y más si contaba con una preparación táctica mayor a cargo de oficiales bien entrenados. Estos dirigentes, que cargaban también con la presión de acaparar éxitos y no cometer errores, también estaban involucrados en asuntos de ego y poder por precisamente lo anterior y por otras cuestiones que aprehendían la vanagloria y el reconocimiento. Para las fechas el

---

<sup>78</sup> Ibid., 88-89.

<sup>79</sup> Ibid., 89.

ministro de Guerra era José Vargas Santos y sus decisiones llevaron a un conflicto de autoridad debido a la designación de Vicente Villamizar -en consecuencia a su gestión en la Batalla de Bucaramanga, así como por sus afinidades con el Partido Nacional- como comandante en jefe de las tropas gobiernistas, por encima de oficiales de renombre para las fechas como Isaías Luján o Manuel Casabianca, este último retirándose de las fuerzas gobiernistas aludiendo problemas al corazón<sup>80</sup>, volviendo tiempo después a los ámbitos militares y políticos pasada esta situación de disputa de poder. La situación de designación del comandante en jefe de las fuerzas del gobierno la ilustra la historiadora Brenda Escobar Guzmán en su texto *La Guerra de los Mil Días vista a través de las memorias*<sup>81</sup>, en un pasaje que muestra las visiones de la *batalla de Peralonso* vista a través de los conservadores:

Estas discusiones dentro del partido empezaron desde el nombramiento del director general del Ejército Conservador, posición de gran incidencia política porque una “victoria decisiva para el general en mando podía significar el predominio de su grupo y para él la presidencia”. El general tolimense Manuel Casabianca era el hombre más apto para dirigir ese ejército, porque tenía mucha experiencia y era versado en asuntos militares. Pero no era *nacionalista*; por eso el ministro de Guerra prefirió nombrar al general Vicente Villamizar, quizás el menos prestigioso, pero que gozaba de su confianza. Éste fue derrotado al poco tiempo por los liberales en la batalla de Peralonso.<sup>82</sup>

Vicente Villamizar salía de Pamplona con sus tropas hacia Cúcuta<sup>83</sup> en donde los liberales estaban alojados. Y si para noviembre de 1899 hubo pocos enfrentamientos en Santander, en diciembre del mismo año serían casi nulas las confrontaciones bélicas en el

---

<sup>80</sup> Ibid., 89.

<sup>81</sup> Este texto recoge las memorias tanto de liberales y conservadores acerca de la guerra en diferentes puntos del tiempo en el siglo XX. Allí se hacen análisis de los acontecimientos y se forjan perspectivas de lo acaecido en la guerra, como batallas o situaciones.

<sup>82</sup> Brenda Escobar Guzmán, “La Guerra de los Mil Días vista a través de las memorias”, en *Ganarse el cielo defendiendo la religión guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, ed. por Luis Javier Ortiz Mesa (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Escuela de Historia, 2005), 472.

<sup>83</sup> Las tropas del gobierno también llegarían de diferentes direcciones y territorios, como Ocaña.

departamento. A pesar de ello, el 15 de diciembre de 1899 acontecería una disputa bélica trascendental para las aspiraciones liberales: lo que se conocería después como la Batalla de Peralonso. Recordada en diferentes ocasiones, con múltiples escritos y memorias acerca de ella, el resultado de la confrontación suscitó una vergüenza para el gobierno y los militares conservadores que combatieron en ella y una epopeya para los liberales, que encaminaban su afronta hacia una victoria y su propósito de volver al poder<sup>84</sup>. El 16 de diciembre terminaría la batalla, retirándose las tropas del gobierno hacia distintos lugares; cabe destacar un telegrama del Ministro de Guerra José Santos<sup>85</sup> a Vicente Villamizar en el cual se ordena una retirada hacia Pamplona, esto según el historiador Joaquín Tamayo -recogido a su vez por los historiadores Jorge Villegas y José Yunis-:

Reservado y Urgentísimo. General Villamizar. El Salado o donde se halle. Permanezca a la defensiva. Retírese hasta Pamplona. Deje pasar la revolución. Gobierno necesita prolongar estado de cosas, fin circular emisiones, salvar causa. Destruya. Firmado: José Santos.<sup>86</sup>

Finalmente, sea oficial este telegrama o no, las tropas se retirarían y Uribe Uribe se haría dueño de la situación: llevaría los prisioneros de guerra hacia Cúcuta, entregó los oficiales a las familias conservadoras de la ciudad fronteriza, arengó con un uniforme -obtenido a partir de un equipaje- hacia la multitud, quiso hacerse comandante en jefe de las tropas liberales y redactó una comunicación hacia Manuel Casabianca para establecer acuerdos<sup>87</sup>. Parecía que lo acontecido el 11 de noviembre en Bucaramanga se había resarcido de la pena y el dolor, y en consecuencia a ello, el espíritu combativo de los liberales se hallaba en su punto más álgido. Esto se manifestaría en los dirigentes liberales como Justo L. Durán,

---

<sup>84</sup> Escobar Guzmán, “La Guerra de los Mil Días vista a través de las memorias”, en *Ganarse el cielo defendiendo la religión guerras civiles en Colombia*, 469 y 472.

<sup>85</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 333-334. Las perspectivas y coyunturas que surgen acerca de las ayudas conservadoras del gobierno a los liberales en cuanto a la guerra son bien ilustradas con personajes como José Santos, un santandereano conocido como Pepe Santos. Este daba indicios de reuniones extraoficiales o de ordenanzas poco fundamentadas al actuar coherente de las fuerzas militares del gobierno conservador nacionalista.

<sup>86</sup> Jorge Villegas y José Yunis, *La guerra de los Mil Días* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979), 165.

<sup>87</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 97. El uniforme obtenido por Uribe Uribe según Aída fue del equipaje de Jorge Holguín, acorde a las habladurías de la gente.

Benjamín Herrera o el propio Rafael Uribe Uribe<sup>88</sup>. Después de la batalla, los revolucionarios volverían a Cúcuta y marcharían hacia Pamplona -con Benjamín Herrera llegando tiempo después a la ciudad, siendo ovacionado por la población pamplonesa y homenajeados por la aristocracia local, de donde provenía su matrimonio y conexiones mercantiles en la región; Herrera introducía ganado por el Sarare, hacia mercados de Pamplona y Cúcuta-<sup>89</sup>, teniendo como intención reunirse con el director del partido Liberal Gabriel Vargas Santos y sus tropas:

Un día después del triunfo de Peralonso los revolucionarios volvieron hacia Cúcuta y el 24 de diciembre entró a Pamplona la vanguardia de los ejércitos vencedores con los generales Uribe Uribe y Justo L. Durán a la cabeza; Uribe pronunció un discurso elocuentísimo ante una multitud enloquecida de entusiasmo, reunida en la plaza principal. El 25 llegó el ejército del general Gabriel Vargas Santos cuyo número había crecido con las gentes que fueron incorporando en su travesía y sumaba unos 3200 hombres.<sup>90</sup>

Después de esta llegada triunfal del ejército liberal a Pamplona, Uribe Uribe y Herrera, tras reunirse con Vargas Santos y su ejército proveniente de Los Llanos, lo proclamarían como Presidente Provisional de la República y Supremo Director de la Guerra, a modo de hacer un consenso y apaciguar sus disparidades, así como reconocer el bagaje de años del director nacional del partido<sup>91</sup>. Esto, a opinión de algunos historiadores -y de algunos combatientes-, sería contraproducente ya que al ser de carácter terco -posiblemente debido a su edad, así como también a su ego- y con temeridad de hacer un ataque sagaz, Vargas Santos no aprovecharía el lapsus débil que el gobierno tendría y no atacaría a Bogotá, no pudiendo sestar el golpe aún más definitivo que lo acontecido en Peralonso. Maximiliano Grillo se refiere a esto en sus memorias:

---

<sup>88</sup> Ibid., 100-101.

<sup>89</sup> Ibid., 86 y 100-101.

<sup>90</sup> Ibid., 100.

<sup>91</sup> Ibid., 100.

Llegamos a Pamplona cuando se disponía a salir Uribe Uribe, con la venia del Generalísimo, en la empresa de perseguir al enemigo de Bucaramanga, si era ya esto posible, estrechándolo en el paso de Sube. La columna continuó su marcha el 26. ¿Por qué no se efectuó desde el mismo 24 y en seguimiento de los vencidos en Peralonso? Porque la llegada del Generalísimo varió el curso de los sucesos; porque él no opinaba por la persecución, antes de que se juntaran las fracciones del ejército; porque la necesidad de organizarse y el cansancio obligaron a la estadía en Pamplona.<sup>92</sup>

El relato da pie a disparidades dentro de una posible unanimidad liberal, que priorizó por orden jerárquico acatar lo dictaminado por el senecto Vargas Santos. Grillo connotaría una persecución para poder tomar Pamplona a instancias de los resquicios de las tropas de Luján y Casabianca, resultando en unos pocos disparos y la toma de la ciudad sin muchas dificultades<sup>93</sup>. Estas noticias de la revolución liberal llegaban con fortaleza y recaían a oídos en Bucaramanga, donde el 26 de diciembre el gobernador Alejandro Peña Solano abandonaba la ciudad, dejando en el cargo como Jefe Civil y Militar a Luis J. Ibáñez y de secretario a Jorge Wilson<sup>94</sup>. Martínez Carreño expresa cómo fue la salida de Pamplona por parte de los liberales: “Desde Pamplona se desplazaron hacia la capital del departamento para resarcirse del sabor amargo de la derrota que allí había sufrido la revolución.”<sup>95</sup>, remarcando el brío y espíritu con el cual los revolucionarios estaban envalentonados y afrontaban una nueva oportunidad de avanzar hacia la victoria.

## **2.2. Pamplona en el devenir de la guerra**

Llegados a Bucaramanga, los revolucionarios establecieron una especie de gobierno para administrar Santander. El nuevo siglo sobrevino y la guerra, como el tiempo, parecía no acabar. Vicente Uscátegui era nombrado gobernador en Santander y con él, figuras como Julio Vengoechea o Manuel Antonio Mutis aparecían con la tarea de regir lo mejor posible

---

<sup>92</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 140.

<sup>93</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 143.

<sup>94</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 100.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 102.

para que cuestiones como el suministro de víveres<sup>96</sup> o la búsqueda y emisión de dinero -tan esencial en cualquier situación, no solo de guerra-<sup>97</sup> se resolvieran y ejecutaran de la mejor manera, todo esto con ánimos de establecer un orden y no caer en el caos, sabiéndose la tesitura de guerra continuada para esos momentos.

El final de diciembre y casi todo enero fue una lucha por la concentración de una estabilidad en el departamento. Las tropas rezagadas del gobierno tras la caída de Peralonso se lograban reagrupar y para finales de enero los revolucionarios perdían el dominio de la provincia de Soto -tan importante estratégica y militarmente para una posible avanzada hacia Tunja, y posteriormente a Bogotá-. Pamplona quedó al mando del general Rafael Leal Villamizar y la revolución era reinante en la ciudad, inclusive admitiendo los billetes emitidos en Bucaramanga por el gobierno liberal del departamento<sup>98</sup>.

Manuel Casabianca Welsares volvía a tener protagonismo, pues tras haberse retirado por voluntad propia del ejército, volvía a tomar las riendas de este en sus ánimos de reagrupación para dar respuesta a los revolucionarios. Próspero Pinzón, un general boyacense lo acompañaba en esta reorganización de las arcas militares del ejército gobiernista. Todo esto ocurría mientras en Bogotá se jugaba un escenario diplomático que cuestionaba la capacidad de gobernar del presidente Manuel Sanclemente y se empezaban incursiones de importancia por parte de los liberales en otros territorios del país. Martínez Carreño dice como la situación de ventaja por parte de los liberales no fue aprovechada ante esta tesitura específica:

Un gobierno débil buscando sostenerse con derechos intimidatorios, un presidente manipulado por sus inmediatos, una situación económica desastrosa encubierta con emisiones de billetes sin ningún respaldo, frentes de batalla en diversos puntos del país y un general asaltado por dudas e inseguridades, fueron

---

<sup>96</sup> Ibid., 117.

<sup>97</sup> Ibid., 106.

<sup>98</sup> Ibid., 119.

las ventajas que la revolución liberal dejó escapar perdiendo una a una sus mejores oportunidades.<sup>99</sup>

En ningún otro momento de la guerra, hubo un punto de inflexión a favor tan importante para los liberales que después de la batalla de Peralonso. La reunión en Pamplona y la consecuente decisión de no buscar con pericia avanzando hacia tropas enemigas, le costaría muy caro al ejército liberal en su reyerta contra la oficialidad. Las miras hacia la retoma de Pamplona ya no se hacían tan especulativas, pues Pinzón y Peña Solano compaginaban para hacer efectivas estas intenciones<sup>100</sup> mientras Casabianca estaba al tanto de esto. Ramón González Valencia también hacía efectiva su influencia dentro del territorio santandereano, más precisamente en la provincia de Pamplona. Los grupos guerrilleros conservadores leales a él fungieron efectivas su dominio dentro de los alrededores de varias ciudades como Mutiscua o Salazar, donde las redes de espionaje e intervención de los sacerdotes cumplieron un papel fundamental, siendo casi una mezcla intrínseca<sup>101</sup>. Carlos Eduardo Jaramillo menciona una guerrilla conservadora, la “guerrilla de Toledo”, operando en los alrededores de Pamplona<sup>102</sup>. Haciendo la salvedad de que estas guerrillas fueron pocas, ya que muchos ejércitos irregulares conservadores hicieron parte de los cívicos con militancia predominante en las ciudades, como se había mencionado anteriormente. Todo esto combinado, hacía casi inminente otra caída de Pamplona a manos de un bando, en esta ocasión de los gobiernistas.

La Iglesia, que venía con resentimientos desde mucho tiempo atrás debido a que los gobiernos liberales les habían restado poder y privilegios en constituciones y regímenes anteriores como la del Olimpo Radical y su Constitución de 1863, veían también como las leyes iban en contra el carácter moral de sus dictámenes. Así se refiere categóricamente a la importancia del catolicismo en Pamplona Martínez Carreño: “En Pamplona, la ciudad mitrada, el poder de la Iglesia se equiparaba al del Estado «su subordinado y leal amigo» en

---

<sup>99</sup> Ibid., 123.

<sup>100</sup> Ibid., 121.

<sup>101</sup> Ibid., 140.

<sup>102</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 118.

una amalgama en la cual las funciones del gobernante civil y las del ministro religioso casi parecían confundirse”<sup>103</sup>

Como si fuera poco la equiparación de las facultades entre el Estado y la Iglesia en Pamplona, la ciudad era el punto focal del catolicismo en el departamento, así como continúa la autora: “La provincia de Pamplona, con su importante seminario, sus Iglesias y conventos, su clero numeroso, era el centro del catolicismo en Santander”<sup>104</sup>, resaltando que muchos sacerdotes entraron en la guerra y los que no lo hicieron, sirvieron fervientemente dentro de la causa a través del púlpito<sup>105</sup>. La intervención del clero para la retoma de Pamplona por parte de los conservadores fue fundamental para que se animaran las guerrillas aledañas a la ciudad -como la guerrilla de Toledo- y al ejército conservador a entrar a la ciudad y derrocar a la guarnición liberal que salvaguardaba la ciudad.

El papel que tuvo la Iglesia pamplonesa instando a los conservadores para que se tomaran la ciudad lo menciona Maximiliano Grillo: “Como pareciese fácil a los miembros del clero pamplonés y a los conservadores, dar con éxito laudable un asalto sobre los cuarteles ocupados por los dueños de la plaza, animaron a los guerrilleros de las cercanías que intentaran la sorpresa.”<sup>106</sup> Pamplona para esos momentos se encontraba con aproximadamente 200 o 300 hombres -según los cálculos y aseveraciones de Maximiliano Grillo y Aída Martínez Carreño- para su defensa, ya que la campaña liberal se dirigía hacia la provincia de García Rovira<sup>107</sup> y todos sus esfuerzos y la mayoría de sus hombres para finales de enero en la movilización por la parte oriental del Cañón del Chicamocha. El ejército liberal se dividiría y una fracción de este partiría hacia Pamplona, llegando el 1 de febrero de 1900. Resguardándose en la iglesia de Santa Clara, también conocida como la Catedral de Santa Clara, era importante dada a su ubicación, en el centro de la ciudad -siendo este el edificio más antiguo de lo que hoy es Norte de Santander, habiéndose fundado en

---

<sup>103</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 141.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 142.

<sup>105</sup> *Ibid.*, 142.

<sup>106</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 159.

<sup>107</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 139.

1584. Cuenta con diferentes estilos dentro de su construcción<sup>108</sup>, remodelándose progresivamente desde el siglo XVI- y en el cuartel de penitenciaría, los liberales aguardaron por los conservadores, quien según Maximiliano Grillo, llegaban a los casi 500 hombres<sup>109</sup>.

Los liberales lograron contener a los conservadores, quiénes se dirigieron a Cucutilla y Salazar al mando de Pinzón y Casabianca respectivamente<sup>110</sup>. La plaza fue abandonada el 2 de febrero y los liberales que abandonaron Pamplona se embocaron hacia el noroccidente como lo dice Grillo, en propósito de llegar hacia Gramalote, un pueblo conservador con cercanías a Cúcuta:

Se movieron los liberales hacia Cucutilla descendiendo la escarpada vía de Los Callejones. Luego, por el camino que bordea el rumoroso y limpio Sulasquilla, avanzaron hasta Arboledas, un pueblo bonito, rodeado de cámbulos que erguían sus copas recamadas de rojas florescencias.<sup>111</sup>

Cabe destacar que los liberales para febrero de 1900 no tenían el control total del departamento, ya que existían territorios donde la presencia conservadora era todavía poderosa. Esto a pesar de los esfuerzos por parte de los liberales de encarrilar un gobierno afín a la revolución<sup>112</sup>. Por eso los esfuerzos por tratar de conservar las plazas eran de menester para los revolucionarios, porque si caían ciudades como Pamplona, el paso de pertrechos, hombres y provisiones se caería o se haría dificultoso cuanto menos. También las comunicaciones se harían aún más escabrosas, teniendo en cuenta que los revolucionarios desde hacía tiempo cortaron las comunicaciones en detrimento del gobierno. La guerra contra el telégrafo era recurrente por parte de los revolucionarios en la Guerra de los Mil Días. Grillo destaca como esto disgustaba a los generales, pues los postes de telégrafo eran un signo de “progreso” para los territorios en aquellas épocas<sup>113</sup>. Después de esto vinieron las tomas de

---

<sup>108</sup> Como el rococó o el barroco.

<sup>109</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 160.

<sup>110</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 149.

<sup>111</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 167.

<sup>112</sup> El prefecto de la provincia de Pamplona para febrero de 1900 era Ramón González Valencia.

<sup>113</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en El Gran Santander*, 41.

Gramalote y Terán, propinando la revolución otro golpe a los conservadores, yendo posteriormente en dirección a Cúcuta.

Para los meses de marzo y febrero la guerra en Santander se empantanaría, Martínez Carreño nos sitúa en la coyuntura, mostrando la fragilidad del gobierno y la inoperancia de los liberales, que no sabían cómo conservar las plazas<sup>114</sup> y tampoco poder asestar un golpe definitivo a las tropas gobiernistas:

Durante febrero y marzo la guerra en Santander se estancó, de uno y otro lado los contendores parecían desgastados: el fervor revolucionario había decaído, bajaba también la disciplina. Las fuerzas conservadoras estaban disgregadas, Casabianca en Pamplona, Pinzón en el Chopo (hoy Pamplonita), Peña Solano en Bucaramanga, sin un plan de acción diferente de espiar los movimientos del enemigo; las derrotas en Gramalote y Terán mostraba fallas en el ejército del gobierno cuya autoridad se fracciona entre distintos cuerpos.<sup>115</sup>

Se sabía dentro de los liberales que la posición en Pamplona era tomada de nuevo por los conservadores. Manuel Casabianca, quien ya conocía la región -habiendo hecho sus estudios en Cúcuta por ejemplo-, aguardaba en Pamplona al tanto de las noticias en el departamento y en el resto del país, todo esto antes de que fuera nombrado ministro de Guerra el 2 de mayo de 1900, reemplazando al nombrado José Santos. En la ciudad, escrituró a favor de su esposa, dejando connotada la transacción en la Notaría Primera de la ciudad<sup>116</sup>:

Número dos. En la ciudad de Pamplona, Departamento de Santander, República de Colombia, á once de marzo de mil novecientos ante mí Julio Pérez Ferrero, Notario público interino del Circuito de Pamplona y los testigos [ilegible] Manuel Antonio Peralta y Joaquín Vidal Faría [ilegible] del mismo Circuito, mayores de edad, de buen crédito y en quienes no concurre ninguna causal de impedimento. Compareció el Señor General Manuel Casabianca, varón, Casado,

---

<sup>114</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 151.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 154.

<sup>116</sup> Para ver un documento del tomo 1 del año de 1900 de la Notaría Primera, véase el anexo 1.

vecino del municipio de Bogotá en el Departamento de Cundinamarca, mayor de edad, á quien conozco y dijo: que por la presente escritura Confiere poder especial á su amante Señora Laura Castro de Casabianca, vecina del mismo municipio de Bogotá, mayor de edad para que en su nombre y representado [ilegible] venda, permute ó hipoteca como á bien tenga el lote del terreno número Cuarto de la antigua hacienda de San José de Chinga [...]<sup>117</sup>

La coyuntura bélica para los generales conservadores se debatía incluso con cartas al presidente Sanclemente; mientras Próspero Pinzón alegaba atacar, Casabianca y Peña Solano acudían a guardar sus posiciones<sup>118</sup>. Esta situación era agobiante para Casabianca, ya que sabía que los revolucionarios tenían excelentes relaciones con Venezuela y Cipriano Castro daba facilidades a través de su territorio, el colindante Táchira. En Pamplona y otros territorios como Chopo, Mutiscua o Cácuta la situación era relativamente calma para el gobierno, pero a sabiendas de que los revolucionarios podían implementar otra estrategia que pusiera en duda el control de estas plazas, pudiéndolos obligar a retroceder de nuevo hacia el sur o hacia otros territorios de la provincia de Soto o García Rovira.

El ejército liberal llegaba de nuevo a Cúcuta y la algarabía era prominente por los recientes triunfos de Gramalote y Terán<sup>119</sup>. El gobierno provisorio acarreaba una organización que consumía el tiempo del casi octogenario Vargas Santos, un tiempo valioso que no fue utilizado para plantear una estrategia contra el gobierno. Estuvieron en Cúcuta un buen tiempo hasta marzo cuando decidieron moverse -incluso llegando unas tropas desde febrero-, describiendo así Grillo la situación: “Nuestra permanencia en Cúcuta, desde febrero hasta el 23 de abril, fue verdadera desgracia para la Revolución, a pesar de que las apariencias engañasen por el momento con ventajas diferentes de las resultantes de la acción en la guerra.”<sup>120</sup>. Mientras sucedía esto el gobierno reclutaba gente de todas las partes del país y la

---

<sup>117</sup> Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, tomo 1 año 1900 de la Notaría Primera, nº 2, 11 de marzo de 1900, folio 8.

<sup>118</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 156-157.

<sup>119</sup> Los revolucionarios pudieron tomar ventaja con el armamento y víveres obtenidos de estas victorias, pero decidieron aguardar en Cúcuta en la espera de pertrechos y poder buscar una salida que permitiera redirigir la estrategia.

<sup>120</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en El Gran Santander*, 187.

lucha ya se sentía en otros territorios como Panamá, Tolima o Cauca<sup>121</sup>. La guerra ya no tenía como punto focal en Santander y todo vendría a degenerarse en favor de una intestina guerra irregular poco después.

El gobernador de Santander designado por Sanclemente en 1899, Peña Solano, pudo volver a la ciudad el 6 de febrero mientras el gobierno provisorio de los liberales se replegaba en Rionegro<sup>122</sup>. El gobierno liberal que dominó Bucaramanga fue diezmado y para mayo y abril la situación del ejército liberal estaba comprometida en Santander; tenían pocas vías de escape y el gobierno con su presión y espionaje en el departamento hacía de las suyas para intentar interceptar los siguientes movimientos de los revolucionarios. La puja por las provincias de García Rovira y Soto volvía a ejercerse por parte de los liberales, llevando el voltaje de nuevo a la cita para una nueva posible confrontación de los dos ejércitos de nuevo en Bucaramanga.

Peña Solano y Próspero Pinzón -quien para ese momento era comandante en jefe de las tropas del gobierno debido a que Manuel Casabianca era nombrado ministro de Guerra- articularon para llevar sus tropas hacia Bucaramanga en los principios de mayo de 1900. En Pamplona, plaza del gobierno para esos momentos, aguardarían tropas que después harían efectivas su participación en Palonegro. Julio T. Castillo, un coronel conservador, narra cómo se vivió la situación anterior a la confrontación en las zonas aledañas a Lebrija:

Me encontraba en Pamplona, en comisión militar del Gobierno de Santander, cuando cundió en el ejército de Pinzón la nueva del movimiento del Ejército enemigo; fresco estaba aún para nosotros el bochorno de *Peralonso*; de las quiebras de esos montes que se alzaban á nuestra vista nos parecía ver surgir el vapor de la sangre conservadora derramada allí con lujo de bravura, y del tupido bosque de las montañas, las pálidas siluetas de estos héroes, como espíritus sujetos á conjuros, exigiendo de nosotros la apoteosis de sus martirios.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 160.

<sup>122</sup> *Ibid.*, 160.

<sup>123</sup> Julio T. Castillo, *Palonegro: narración de un soldado* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1900), 7.

Castillo hace un panorama de las avanzadas de los revolucionarios hacia poblaciones como Vetas, sin dejar de lado la deuda que supuestamente tenían por la derrota en Peralonso<sup>124</sup>, todo esto para dejar su relato al inicio de la batalla en Palonegro. La participación pamplonesa también vendría con las mujeres y el batallón *Pamplona* -el grupo guerrillero más numeroso de la 3ra División del Ejército del Norte<sup>125</sup>-, ya que la revolucionaria Ana María Valencia dirigiría el grupo durante gran parte de la campaña en Santander, muriendo finalmente la abanderada Valencia en Palonegro en representación de la causa revolucionaria<sup>126</sup>. Rafael Leal, quien previamente había estado dirigiendo a la ciudad de Pamplona, pelearía en Palonegro junto a Rosario Díaz según la versión de un capitán ayudante suyo llamado Antonio Bustos Valenzuela<sup>127</sup>.

La confrontación entre la oficialidad y la revolución se daría finalmente el 11 de mayo de 1900. Fue una carnicería de más de diez días en donde el machete y la bayoneta fueron protagonistas y las bajas abrumadoras dentro del cálculo en el cómputo global de las fuerzas en combate<sup>128</sup>. Fueron bastantes los factores que precipitaron la caída de los liberales ya pasado el 25 de mayo, dejando al final un saldo favorable que canalizó el rumbo de la guerra<sup>129</sup> en favor de los nacionalistas -incluso esto quedando en entredicho ya que el 31 de julio de 1900 ocurriría un golpe de Estado por parte del vicepresidente José Manuel Marroquín y los conservadores históricos-. Esto reflexiona Julio T. Castillo acerca de la Batalla Palonegro y la situación posterior de los liberales:

Porque yo no considero á *Palonegro* como un incidente de la guerra ó un triunfo sin trascendencia; *Palonegro* fue el último y supremo esfuerzo de un partido para conservar su nombre; fue la última ondulación de una bandera cuya sata

---

<sup>124</sup> Castillo, *Palonegro: narración de un soldado*, 8-11.

<sup>125</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 110.

<sup>126</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 68.

<sup>127</sup> Archivo General de la Nación, Veteranos de los Mil Días Caja 678, Exp. 142.

<sup>128</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 172-173.

<sup>129</sup> Poner en términos de favorable o desfavorable podría ser reduccionista, porque el gobierno acarreó grandísimas pérdidas incluso después de esta victoria tan trascendental para la oficialidad. La situación económica deplorable después de la guerra o la pérdida de territorio son algunos de los ejemplos a partir de esto.

carcomida no supo resistir el empuje de un viento poderoso; fue la última convulsión de un gigante moribundo.

El partido liberal perdió allí su derecho de existir en Colombia; jamás supo concentrar mayor número de elementos para derrocar nuestro Gobierno.<sup>130</sup>

Rezagados, los liberales se retirarían y no volverían nunca con esa fuerza que llevaron después de Peralonso, confinados a ínfimos grupos que llevarían una guerra de guerrillas hasta 1902 cuando capitularían finalmente. La guerra no se apaciguaría en Santander, se transformaría y se llevaría a cabo de otra manera en donde la oficialidad perseguiría incansablemente a los derrotados y haría muy difícil que los rojos pudieran tener una paz con garantías del Estado<sup>131</sup>. Pamplona seguiría en manos del gobierno después de Palonegro, con divisiones del ejército gobiernista pendientes de perseguir a la revolución<sup>132</sup>, perjudicada y condenada al ostracismo en los años siguientes a la guerra y posterior a ella, ya en tiempos de paz.

---

<sup>130</sup> Castillo, *Palonegro: narración de un soldado*, 30.

<sup>131</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 340.

<sup>132</sup> Véase el anexo 2, una carta de Próspero Pinzón al ministro de Guerra Manuel Casabianca el 27 de mayo, ya terminada la batalla de Palonegro en donde se habla de Pamplona y su papel posterior en la persecución de las tropas revolucionarias.

### 3. IDEARIO DE GUERRA: EL FORJAMIENTO DE UNA COTIDIANIDAD DISTINTA EN LA CIUDAD DE PAMPLONA



**Imagen 3.** Fotografía titulada “Pamplona” por Quintilio Gavassa Mibelli. 1892.<sup>133</sup>

Esta foto es una panorámica de la ciudad de Pamplona para las postrimerías del siglo XIX. Es una muestra de la cuadrícula romana heredada de la colonia, que se mantiene durante la república, teniéndose que reconstruir gran parte del núcleo urbano debido al terremoto de Cúcuta de 1875. Allí se aprecia el crecimiento urbanístico que tuvo la ciudad a partir de su plaza principal, expandiéndose y pudiéndose observar para finales del siglo XIX más cuadras/cuadrículas y construcciones en comparación a los siglos pasados de Colonia, colindando y teniendo casi como límite el inicio de las montañas del valle del Espíritu Santo.

La ciudad de Pamplona para tiempos republicanos tuvo un estancamiento que no reflejaba sus pasajes históricos como ciudad importante en épocas coloniales. Para mitades del siglo XIX, Pamplona veía como el aumento demográfico y económico situaba a ciudades como Cúcuta o Bucaramanga por encima de ella. Estas ciudades acrecentaron su influencia y posteriormente la desplazaron como punto de interés dentro del departamento<sup>134</sup>. El censo

---

<sup>133</sup> Quintilio Gavassa Mibelli, *Formación de tropas*, 1900, consultado el 1 de diciembre de 2023, [https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=3&d=464\\_6\\_3296\\_10000](https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=3&d=464_6_3296_10000).

<sup>134</sup> Óscar Eduardo Villamizar Garzón, *Guía de patrimonio urbano y arquitectónico del centro histórico de Pamplona* (tesis de posgrado: Universidad Jorge Tadeo Lozano: Especialización en Conservación y Gestión del Patrimonio Inmueble, 2021), 30.

de 1896 en el departamento de Santander nos permite establecer parámetros cuantitativos para explicar el porqué de la decadencia de Pamplona después de la segunda mitad del siglo XX:

**Artículo 1.º** Apruébase el censo levantado en el Departamento de Santander en el año de 1896, en ejecución de la Ordenanza número 14, expedida por la Asamblea Departamental de aquel año, y el cual fue aprobado por la Gobernación de dicho Departamento, con fecha 31 de Diciembre de 1896.

En consecuencia, este censo regirá en el Departamento de Santander, para todos los efectos legales, desde la sanción de la presente Ley.<sup>135</sup>

Este censo evidenciaría la semejanza demográfica de estas ciudades con respecto a Pamplona para instancias anteriores a la Guerra de los Mil Días, contando con cifras como estas y respaldando el aumento demográfico que se venía presentando en el departamento, en donde incluso municipios como Rionegro o San Andrés en el cómputo final ya tenían más habitantes que Pamplona para ese año de 1896:

Pueblo o ciudad Censo del 31 de diciembre de 1896 hecho en el departamento de Santander <sup>136</sup>	Número de habitantes
Bucaramanga	20.314
Cúcuta	*Aprox. 17975
Pamplona	14.790
Ocaña	15.721
Socorro	11.518

<sup>135</sup> Constitución política de Colombia de 1886 (Colombia: Congreso de Colombia, 1898), Ley 28 de 1898, artículo 1.

<sup>136</sup> Biblioteca Virtual DANE, “Resultados del censo de población levantado en Colombia en el año de 1905”, República de Colombia - Dirección general de Estadística. [https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LB\\_771\\_1905.PDF](https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LB_771_1905.PDF). (consultada el 1 de diciembre de 2023). \*Tabla hecha a partir de los datos del censo que indica los resultados para Santander de 1886. La estadística de la ciudad de Cúcuta es un poco difusa porque el documento no permite apreciar bien los números, sin embargo es un número aproximado y acorde con base a los cálculos en el total de habitantes en el departamento (autoría propia).

San Andrés

16.001

Rionegro

17.608

Pamplona intentaría menguar esta pérdida de protagonismo recurriendo a su importancia religiosa, judicial y educativa dentro del departamento, contrarrestando los problemas estructurales como la falta de crecimiento demográfico o el desarrollo económico -en donde parte de este estancamiento o decadencia sería en parte gracias a las rutas comerciales provenientes de Venezuela y el lago Maracaibo, desplazando al río Magdalena y en consecuencia favoreciendo a la frontera y Cúcuta, en detrimento de Pamplona-<sup>137</sup>.

El café como producto primordial para la economía santandereana, como vimos anteriormente, se vio afectado para el año final del siglo XIX debido a las bajas de precio en la bolsa de valores, así como por la producción de otras materias primas. Pamplona, que era una plaza importante en el comercio con pueblos y ciudades cercanas, resintió desfavorablemente debido a esto, enunciándolo el sociólogo Emilio Arenas en su libro *La Payacuá, Historia de Bucaramanga y las ciudades del Río de Oro*:

El último año del siglo XIX fue catastrófico para la economía de Santander. Se inició bajo el pavor de la baja espectacular en el precio del café: un quinal de grano, vendido en plena bonanza por 100 chelines, se cotizaba ahora por el precio mísero de 60. Ante el impacto de la emergencia, los comerciantes del grano de Bucaramanga, Cúcuta, Chinácota, Pamplona y otras ciudades, lograron del Gobierno Nacional la suspensión temporal del gravamen impuesto meses atrás a sus exportaciones.<sup>138</sup>

Después de la batalla de Palonegro, la depresión cafetera se agudizaría en contraposición de la intensidad de los enfrentamientos en Santander. *La guerra de guerrillas*,

---

<sup>137</sup> Villamizar Garzón, *Guía de patrimonio urbano y arquitectónico del centro histórico de Pamplona*, 30.

<sup>138</sup> Emilio Arenas, *La Payacuá, Historia de Bucaramanga y las ciudades del Río de Oro* (Bucaramanga: Editorial El Libro Total, 2009), 356.

la otra fase de la guerra, desorganizó la producción y el comercio del café e incitó a la emisión desmesurada de papel moneda por parte del gobierno<sup>139</sup>.

Las dinámicas de guerra afectarían la economía y política pamplonesa, así como el suceder cotidiano dentro de la población, todo esto permeado por las ideologías que plasmaban su huella en el ámbito militar y hacían que una nueva guerra sucediera dentro de la tradición de bélica en Colombia. Todo formándose alrededor de dos cuestiones fundamentales características del siglo XIX se harían presentes de nuevo en la Guerra de los Mil Días, enunciándolo Álvaro Tirado Mejía en su libro *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*: “En el siglo XIX, a nivel de las ideas, aparecen dos temas fundamentales de controversia, que dividen los partidos y en cuyo nombre se hace la guerra: la cuestión religiosa y el federalismo.”<sup>140</sup>

Pamplona, la cual era el centro religioso de Santander y ésta al ser muchos años la capital de los distintos entes territoriales que se formaron en la región, estaba enzarzada en la disputa bélica y respondía a estos atributos que se venían presentando desde tiempo atrás. Y así como a Santander en paralelo, pagarían muy caro la Guerra de los Mil Días durante y después de esta, perdiendo influencia con el resto del país, sumándose a la ruina colectiva colombiana en esos inicios del siglo XX y sepultando la tradición de su población de siglos de levantarse contra el poder hegemónico:

El precio que por la guerra pagó Santander fue la renuncia al protagonismo que hasta entonces tuvo en Colombia. Este conflicto fue el último de los grandes alzamientos de los santandereanos, en su disputa ya antigua con las autoridades del Reino. Sumaban ya docenas las revoluciones, las guerras y los alzamientos desarrollados aquí desde la época de Los Comuneros, conflictos que siempre terminaban involucrando al país.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Bergquist, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*, 241.

<sup>140</sup> Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* (Bogotá: Editorial Andes, 1976), 18.

<sup>141</sup> Arenas, *La Payacuá, Historia de Bucaramanga y las ciudades del Río de Oro*, 390-391.

Charles Bergquist, Emilio Arenas, Óscar Eduardo Villamizar, Aída Martínez Carreño, Álvaro Tirado Mejía, Carlos Eduardo Jaramillo, Flor Delia Pulido y María Clara Valero nos permitirán ahondar por los aspectos fundamentales de lo que significa vivir en la Guerra de los Mil Días, lo que soporta una ciudad y sus habitantes en el devenir cotidiano y cómo los aspectos cambian cuando se entra en un estado de guerra. También, las fuentes primarias que nos ayudarán a conseguir respaldar todos estos temas serán: las memorias de Maximiliano Grillo, las fotografías de Quintilio Gavassa -recogidas por distintos lugares almacenadores de información-, la Constitución de 1886 con la Ley 28 de 1898, el cuaderno de dibujo de Peregrino Rivera Arce y los documentos del Archivo Notarial de Pamplona en su tomo de 1900.

### **3.1. El impacto de la Guerra de los Mil Días en Pamplona: un antes y un después**

La anormalidad decadente que suscitó la Guerra de los Mil Días incidió de una manera considerable en las formas de vida civiles y rurales. La población colombiana en los años en que transcurrió la guerra se enfrascó en situaciones de reclutamiento, destrucción de viviendas, despojo de pertenencias, asesinatos, hambrunas, entre otras situaciones extremas que permeaban tanto a la oficialidad como a la revolución<sup>142</sup>. Sobre los reclutamientos, Charles Bergquist describe como el gobierno hizo muchas conscripciones forzosas -esto también lo enuncia Álvaro Tirado Mejía<sup>143</sup>-:

Tan pronto como se inició la guerra el gobierno se movilizó con rapidez para aumentar el número de hombres en armas. Como en guerras civiles anteriores, el gobierno dependía en gran manera del reclutamiento de trabajadores para formar sus ejércitos. Para capturar -son palabras de un general- «buenos indios para el servicio de las armas», escuadrones de hombres armados descendían a las plazas de mercado, a las tiendas donde vendían bebidas alcohólicas y a otros sitios de reunión del pueblo. Los trabajadores empleados por el gobierno, tales como los de las cuadrillas de peones camineros, eran blanco automático para la

---

<sup>142</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 208-209.

<sup>143</sup> Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, 37-39.

conscripción. En el campo se capturaba por grupos a los jornaleros, que eran atados y conducido a la guerra sin recurso a procedimientos legales ni tiempo para arreglar sus asuntos ni para despedirse de sus familias. Una vez enganchados, los reclutas tenían escasas oportunidades de recuperar su libertad, a menos que desertaran o que sus patronos o señores pudiesen movilizar en su favor influencias especiales con el gobierno.<sup>144</sup>

Los revolucionarios no distaban mucho del gobierno en los métodos utilizados para el reclutamiento, pues estos eran principalmente forzosos de mayoritariamente: negros, indígenas, trabajadores independientes, hombres sin tierra, colonos o pequeños propietarios<sup>145</sup>; muchas veces sin estar del todo conscientes de los propósitos de la guerra y los ideales que se manejaban en ella. Los particulares casos de voluntariado, contrastaban con los casos de reclutamiento forzado, deviniendo entonces que tanto liberales como conservadores tuvieran reclutas y voluntarios<sup>146</sup>. Esto dice Max Grillo en instancias cercanas a la *batalla de Palonegro* acerca de los reclutas -eludiendo curiosamente esta palabra en su descripción- y sus orígenes, así como del dominio territorial del ejército gobiernista y todo los hombres, territorio y arsenal a su favor:

El Ejército revolucionario se componía de santandereanos, quizás la mitad, y de cundinamarqueses y boyacenses el resto. No eran reclutados, como queda dicho, ni de la hez de los tres pueblos, sino por el contrario, parte selecta por su robustez y por el término medio de su cultura. [...] El gobierno con el dominio, apenas interrumpido, del territorio de Pamplona a Pasto, con los medios para hacer servir en sus filas desde los niños hasta los ancianos, con cuantiosos armamentos y

---

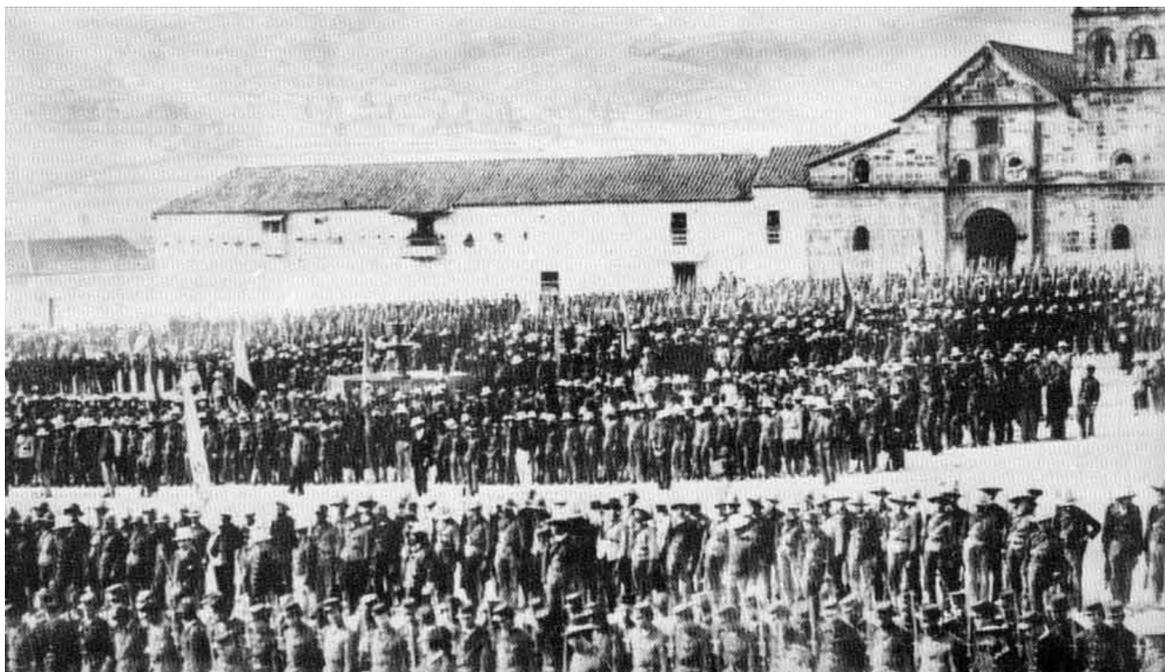
<sup>144</sup> Bergquist, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*, 210.

<sup>145</sup> Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, 44-45.

<sup>146</sup> *Ibid.*, 46-53, 67-79 y 80-81; Bergquist, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*, 199. En el texto de Bergquist se habla del papel de la Iglesia para conseguir adeptos voluntarios que se unieran a las filas del gobierno.

papel moneda a rodo, sólo pudo juntar con los contingentes de Antioquia, Cauca, Cundinamarca, Tolima, Boyacá y Santander, 11.443 defensores.<sup>147</sup>

En Pamplona, así como en el resto de territorios de Santander al principio de la guerra, se hizo necesaria la adición de combatientes para combatir, ya que en el departamento se concentrarían los esfuerzos de ambos bandos para imponer su respectivo poder sobre el otro. *La ciudad de la Neblinas*<sup>148</sup>, estuvo a merced de las improntas de ambos ejércitos y su quehacer dentro de la guerra. Los conservadores, que tuvieron mucho más tiempo la plaza pamplonesa que su contraparte liberal, hicieron gala muchas veces de sus combatientes en la ciudad ante la población civil, sabiéndose la importancia de aquella dentro del devenir de la guerra en la Provincia y conociéndose las diferentes esferas sociales de la población pamplonesa -como la aristocrática, que tenía algunas simpatías hacia la causa liberal, sobre todo por Benjamín Herrera y sus vínculos- y el posible impacto dentro del transcurso de esta.



---

<sup>147</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 213.

<sup>148</sup> Se le dice a Pamplona de esta manera debido a que, en ocasiones particulares por su clima, una espesa niebla baja y ocupa el municipio.

**Imagen 4.** Fotografía titulada “Formación de tropas” por Quintilio Gavassa Mibelli, 1900.<sup>149</sup>

El centro urbano pamplonés -comprendía toda la Plaza mayor, la Catedral de Santa Clara, los entes administrativos fundamentales como la Alcaldía, el banco de Pamplona o las casas más importantes de los habitantes que tenían mayor poder adquisitivo en Pamplona- que contaba con un *centuriatio*<sup>150</sup>, heredada de la planeación urbanística por parte del Imperio español, había sufrido grandes daños debido al desastroso terremoto del 18 de mayo de 1875 y en consecuencia su arquitectura se vio afectada. El centro, emblemático desde tiempos coloniales hasta ya entrados los años republicanos, vio como su Plaza mayor se convertía en un reducto militar en tiempos de guerras civiles -lo cual fue reemplazándose paulatinamente con el paso del tiempo-, como sucedió en la Guerra de los Supremos o la Guerra civil de 1854. Esto lo enuncia el arquitecto Óscar Eduardo Villamizar Garzón en su trabajo *Guía de patrimonio urbano y arquitectónico del centro histórico de Pamplona*:

En las diferentes guerras civiles la plaza se convertía en “Plaza de Armas”, lugar donde hacían formación y pasan revista los ejércitos ocupantes de la ciudad. Uno de los principales registros fotográficos lo constituye precisamente la formación de los ejércitos conservadores en la plaza principal, que evidencia la función de Plaza de armas, función que desapareció más adelante, con la creación del batallón de caballería Galán, hacia los lados del Humilladero y en las laderas del cerro colindante, y, más tarde, con la instalación del batallón de infantería García Rovira, con una amplia plaza de armas en su interior.<sup>151</sup>

Pamplona para el siglo XIX no había presentado grandes cambios que modificaran la cuadrícula romana que se presentaba desde tiempos coloniales. La construcción de iglesias

---

<sup>149</sup> Quintilio Gavassa Mibelli, *Formación de tropas*, 1900, consultado el 1 de diciembre de 2023, [https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=3&d=464\\_6\\_3296\\_10000](https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=3&d=464_6_3296_10000). La fotografía muestra a combatientes de la guerra y población civil en la plaza principal de Pamplona, donde se puede apreciar la Catedral de Santa Clara.

<sup>150</sup> La centuriación es un método de división romano de la tierra en partes iguales asemejado a una cuadrícula.

<sup>151</sup> Villamizar Garzón, *Guía de patrimonio urbano y arquitectónico del centro histórico de Pamplona*, 40-41.

predominaba en una ciudad en donde la religión era casi ley<sup>152</sup> y era consecuente con la tradición religiosa que se heredaba desde hacía ya casi tres siglos y medio para mitades del XIX. Para finales de siglo la creación de bancos y la aspiración a un mejoramiento en la educación se vieron plasmados en la planeación y estructuración de la ciudad, pero por causas vandálicas -ocasionadas por ambos bandos-<sup>153</sup> en la Guerra de los Mil Días la afectación a la economía se hizo evidente y a la educación se vio truncada, como sucede en el caso del Colegio San José:

La actividad educativa tuvo un gran empuje hacia finales del siglo XIX, cuando el Colegio San José proyectó convertirse en Universidad, y orientó sus esfuerzos hacia ese propósito; pero lo que hubiera podido ser una realización sin precedentes, se vio frustrada por la Guerra de los Mil Días, conflicto que representó una catástrofe para el incipiente desarrollo de la ciudad e, incluso, tuvo consecuencias nefastas en la conservación de su patrimonio arquitectónico [...] <sup>154</sup>

Las diferencias en un antes y un después en Pamplona fueron realmente evidenciables. Los factores externos que incidían en la ciudad -como el gobierno y sus tropas o los revolucionarios y sus tropas, el vandalismo o las conscripciones forzosas, entre otras- y los internos -como la incidencia de la Iglesia, la participación de la población en procesos o las hambrunas y las pestes, entre otras- ocasionaron convulsiones y acciones irreversibles que fundamentaron situaciones escabrosas y de decadencia. La arquitectura, la vida social, la economía o la política cambiaron abruptamente cuando la situación de guerra empezó, ocasionando dinámicas inéditas y situando al límite lo que debían soportar los pamploneses en su ciudad natal -en donde más adelante se explayará esta postura- y los foráneos que llegaban a la ciudad y soportaban la perspectiva de lo que era estar en Pamplona de 1899 a 1902.

---

<sup>152</sup> Ibid., 29. Véase el *Plano de ciudad republicana – Eventos Urbanos Siglo XIX*: allí se ilustra la construcción de los recintos más importantes en la era republicana del siglo XIX, en una cronología que destaca los eventos más importantes en la arquitectura y urbanismo pamplonés.

<sup>153</sup> Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, 66-68.

<sup>154</sup> Villamizar Garzón, *Guía de patrimonio urbano y arquitectónico del centro histórico de Pamplona*, 30.

### 3.2. Una ciudad circunscrita en la guerra



**Imagen 5.** Dibujo titulado “Vista de Chopo a una legua de distancia de nuestro campamento” por Peregrino Rivera Arce, 1900.<sup>155</sup>

Este dibujo hace parte del álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce, mostrándose las montañas santandereanas en la población aldeaña a Pamplona, conocida en esos momentos como Chopo, en lo que hoy yace Pamplonita, Norte de Santander. El cuaderno de dibujo de

---

<sup>155</sup> Peregrino Rivera Arce, *Vista de Chopo a una legua de distancia de nuestro campamento*, 1900, consultado el 1 de diciembre de 2023, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>.

Peregrino, tiene importantes muestras y demostraciones de la guerra en Santander a través de sus páginas. Hay dibujos retratando lugares cerca de Cúcuta, como el ya renombrado puente de Peralonso, hasta lugares en la periferia del departamento como Ocaña. La vida y muerte, la introspección o la crudeza de la guerra son temas frecuentes en el carboncillo de Arce, que muestra al combatiente liberal desde una perspectiva muy íntima.

Los ecos de la guerra transmutaron muchos aspectos de la vida cotidiana en la ciudad de Pamplona. La vida de los pamploneses estuvo marcada por el inicio de una confrontación bélica que daría paso a una cotidianidad distinta, a la cual debían adaptarse y soportar durante el paso del tiempo. Pamplona vio como todas sus esferas públicas y privadas eran sumergidas en las costumbres de la guerra, ocasionando atípicas situaciones y estados que resultaban en la impremeditación de los ciudadanos y gobernantes para intentar resolver de una manera adecuada los inconvenientes. La designación de puestos provisionales en los cargos públicos; la venta de propiedades por motivo de guerra; la organización de puestos de atención improvisados a los heridos -como el Hospital Militar-, en paralelo con los ya establecidos - como el Hospital San Juan de Dios-; epidemias por tifo, fiebre tifoidea y viruela e incluso la necesidad de ampliar el cementerio debido al número de muertos<sup>156</sup>, entre otras muchas cuestiones fueron las que se presentaron entre 1899 y 1902<sup>157</sup>.

Max Grillo evidencia una de estas situaciones atípicas dentro de la guerra, en donde una hermandad de fieles religiosas partidarias de los liberales ocasionaba malestar dentro del clero pamplonés -debido a la enemistad de años atrás de la Iglesia colombiana con el partido de color rojo-<sup>158</sup>, mostrando la amplia influencia religiosa dentro de la población pamplonesa y lo crucial que podía llegar a ser la Iglesia y sus portavoces más cercanos, los sacerdotes:

---

<sup>156</sup> Flor Delia Pulido y María Clara Valero, *Historia y Geografía de Pamplona* (Cúcuta: Arte Impreso, 2008), 48-49.

<sup>157</sup> Debido a la situación de guerra, la producción de documentos que connotaran los acontecimientos fue escaso. La prensa en Pamplona, por ejemplo, fue afectada por la guerra mermando su producción de una manera considerable.

<sup>158</sup> Las animosidades del partido Liberal y la Iglesia colombiana se siguieron prolongando a través de los años. Por ejemplo, en 1912 Rafael Uribe Uribe publicó un texto llamado *De como el liberalismo colombiano no es pecado*, altamente repudiado por el clero colombiano, llegando incluso a estar prohibida su lectura.

Había en Pamplona, según nos refirieron varias señoras, una congregación de *Hijas de María*, formada en su mayor parte de damas liberales y dirigida por un sacerdote tolerante y benévolo. El que fuesen hijas de María o de la Adoración, bien estaba; mas el ser liberales las devotas, produjo mala espina en el ánimo del cielo y de algunos fieles. Era posible que las *Mariítas* o *adoradoras* implorasen en las misas que les decía su director espiritual el favor del Dios de los Ejércitos en auxilio de sus copartidarios; y ¿quién aseguraba que El no vacilaba entre los bandos contendores dado que fueran *humildes las oraciones* de las radicales? Para resolver dificultades se dispuso la dispersión de las *Marías*, y así se dejó al Eterno en libertad para ceñir su *luciente acero*.<sup>159</sup>

También, otro aspecto como la burocracia fue permeado por la guerra. Durante diferentes momentos de la guerra, la administración de la ciudad fue pasando de bando a bando, formando un gabinete conveniente a lo profesado por sus intereses e ideologías. Para marzo de 1900, la plaza pamplonesa estaba en posesión de los conservadores y esto notificaba Rafael Matamoros -funcionario de la Jefatura Civil y Militar de la Provincia de Pamplona- en una carta a Julio Pérez Ferrero -notario interino de la ciudad para esos momentos-:

República de Colombia

Departamento de Santander, Jefatura Civil y Militar de la Provincia      Número  
43

Pamplona, marzo 3 de 1900

Señor N. Julio Pérez F.      E.L.C.

Comunico a Ud. que por decreto de [ilegible] Ud. Nombrado Notario interino de este Circuito por falta del principal y de los suplentes. Sírvase servir á tomar posesión [ilegible] que entre en ejercicio de sus funciones. Dios guarde á Ud.

---

<sup>159</sup> Grillo, *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en el gran Santander*, 164-165.

Rafael Matamoros<sup>160</sup>

Este documento se aparta de la normalidad dentro del tomo de 1900, pues es una carta explicando la anormalidad de la situación de la ciudad y de la provincia para esos momentos debido a la coyuntura de guerra<sup>161</sup>, siendo una atipicidad dentro de los documentos notariales de compra, venta y/o permutación que caracterizan a los tomos del Archivo Notarial de Pamplona. La burocracia muchas veces se vería afectada por los cambios de administración durante la guerra, siendo esta última carta un ejemplo de aquello.

Julio Pérez Ferrero fue un escritor, educador, periodista y político santandereano nacido en Cúcuta el 9 de octubre de 1853. Teniendo una influencia notable en la región en las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del XX, participó en procesos como la creación del departamento Norte de Santander<sup>162</sup> y ejerció distintos cargos como el de diputado de la Asamblea del Norte de Santander o miembro del Cabildo de Cúcuta; la Guerra de los Mil Días fue escenario para ser Notario Público -interino, por la extraordinario de los acontecimientos- por un tiempo, casándose anteriormente en la ciudad y dirigiendo el Colegio San José de la ciudad de Pamplona. También fue cónsul de Colombia en Venezuela y participó en la preservación del Ferrocarril de Cúcuta.<sup>163</sup> La vida pública y privada de los pamploneses pasó ante él y quedó registrada en diversos documentos de la Notaría Primera de Pamplona, como en el siguiente caso:

Número siete. En la ciudad de Pamplona, Departamento de Santander [ilegible] de la República de Colombia, á dos de junio de mil novecientos ante mí Julio Pérez Ferrero, Notario Público [ilegible] del circuito de Pamplona y los testigos de [ilegible] Beltrán Hernandez y Feliciano Cote vecinos del mismo circuito,

---

<sup>160</sup> Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, tomo 1 año 1900 de la Notaría Primera, n° 43, 11 de marzo de 1900, folio 8.

<sup>161</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 100. Una de las posibles causas de que los titulares y los suplentes de la notaría no estén presentes para ejercer sus funciones, puede deberse al abandono en diciembre de 1899 del gobernador Peña Solano y el último grupo de conservadores.

<sup>162</sup> Norte de Santander fue erigido a nivel departamental el 25 de julio de 1910.

<sup>163</sup> La Opinión, “Cien años de la biblioteca Julio Pérez Ferrero”, Sección Actualidad/Históricos, <https://www.laopinion.com.co/historicos/cien-anos-de-la-biblioteca-julio-perez-ferrero> (consultada el 1 de diciembre de 2023).

mayores de edad, de buen crédito y en quienes no concurre ninguna causal de impedimento, compareció el señor Gregorio Hernández, varón, casado vecino de este distrito mayor de edad a quien conozco y dijo: que da en venta [ilegible] y enagenacion perpetua al señor José Hemecio Acosta, varón casado vecino de este municipio, mayor de edad [...] un lote de terreno de cultivo [ilegible] de Sislavita con los de Sislavita [...] - Certificado de Hacienda, Pamplona junio 11 de 1900 - Gregorio Hernandez vende á José Hemecio Acosta un terreno en Sislavita de esta [ilegible] por \$200 – pagó - \$0.40 – El Colector Jerónimo Jounes C= El [ilegible] de Municipal de Pamplona, certifica: que por motivo de la guerra [ilegible] habido Ferrero que recaude en el año en enero la contribución [ilegible] en este distrito [...] <sup>164</sup>

Hernández y Acosta son ejemplos de la incidencia de la guerra en los procesos habituales que se mueven en las ciudades y que connotan la vida económica de sus habitantes. En este caso, las transacciones se vieron afectadas por las dinámicas de guerra y ocasionaron dificultades dentro de la economía en gran medida por la inflación y la emisión descontrolada de empréstitos. No obstante, esta afectación a las finanzas y poder económico de los habitantes debido a la guerra, no mermarían totalmente la capacidad financiera de los pamploneses, quienes seguirían con sus compras y ventas a pesar de los tiempos difíciles:

Número doce. En la ciudad de Pamplona, Departamento de Santander [ilegible] República de Colombia, á veinticinco de Julio de mil novecientos, ante mí Julio Pérez Ferrero, Notario Público interino del Circuito de Pamplona, y los testigos señores Felipe Arias y Antonio Alvarado vecinos del mismo Circuito, mayores de edad, de buen crédito y en quienes no concurre ninguna causal de impedimento, compareció el señor Felipe Hernández, varón, casado, vecino de este municipio; mayor de edad á quien conozco y dijo: que le da en venta real y enajenación perpetua á la [ilegible] Isidra Hernández, [ilegible], vecina de este municipio, mayor de edad, a quien igualmente conozco, es á saber: las fincas

---

<sup>164</sup> Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, tomo 1 año 1900 de la Notaría Primera, nº 7, 11 de marzo de 1900, folios, 24-25 y 27.

siguientes: Primera. Una casa de dos pisos, construida [...] madera y teja [...] situada en la acera occidental en la plaza principal de esta Ciudad [...] <sup>165</sup>

También Pérez Ferrero connotaría la búsqueda de la legitimación de hijos en la ciudad, por medio del *ipso iure* atribuido a los acontecimientos que se daban en ese caso específico de matrimonio. Esta es otra muestra de que la vida común de los pamploneses seguía su curso y contrastaba con otras ciudades de la región para ese entonces, como es el caso de Cúcuta, que entre el 11 de junio y el 15 de julio de 1900 había sufrido un sitio de casi un mes, en donde las hambrunas y pestes hacían estragos dentro de la población civil <sup>166</sup>. Algo como un matrimonio o una partida de nacimiento dentro de la oficialidad de una notaría era algo difícil dentro de una situación como la de Cúcuta, pero que en Pamplona era posible debido a que ya no había confrontaciones bélicas en la ciudad en consecuencia de la retirada de las tropas liberales después de la batalla de Palonegro en mayo de 1900 y a la realización de la guerra en otras partes del departamento y del país:

Número quince. En la ciudad de Pamplona, Departamento de Santander República de Colombia, á veintinueve de julio de mil novecientos ante mí Julio Pérez Ferrero Notario Público interino del Circuito de Pamplona y los testigos señores Antonio [ilegible] y Felipe [...] compareció los señores Felipe Hernández y Leonor Galvis, varón el primero, mujer la segunda, casados entre sí, mayores de edad de este municipio, á quienes conozco y dijeron: que, como [ilegible] matrimonio [...] ipso jure la legitimación de sus hijos [ilegible] y Ana Dolores Hernández Galvis, naturales de este municipio de Pamplona, y el primero de edad de diez y ocho años y medio, pero más o menos, y la segunda, de catorce años, cuatro meses, que tuvieron antes de la expresada matrimonio de una libre espontánea voluntad [...] <sup>167</sup>

---

<sup>165</sup> Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, tomo 1 año 1900 de la Notaría Primera, nº 12, 11 de marzo de 1900, folios 51-52.

<sup>166</sup> Martínez Carreño, *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*, 200-201.

<sup>167</sup> Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, tomo 1 año 1900 de la Notaría Primera, nº 15, 11 de marzo de 1900, folio 63.

La sedición por parte de los revolucionarios liberales y la respuesta de la oficialidad, desembocó en un halo de situaciones que cambiaron una parte de las dinámicas de costumbre y hogar, representándose en una anormalidad que determinó el carácter constitutivo de las cosas en la ciudad de Pamplona. El siglo XX llegó en forma violenta al territorio y se prolongó por dos años más hasta las capitulaciones. Una nueva forma de vida, aún más austera e impetuosa que la presentada en tiempos de paz y de violencia -como por ejemplo con la que es conocida historiográficamente como la Guerra de los Supremos- se presentaba en *La Ciudad Patriota* y dejaba a su paso una espiral de decadencia. Reponerse de esta situación -recordándose todos los problemas que tuvo que afrontar la ciudad de Pamplona tiempo atrás- sería una tarea que solo hasta bastante tiempo después habría de concretarse con bastantes esfuerzos.

## EPÍLOGO

La Guerra de los Mil Días enzarzó distintos procesos que se llevaban gestando años antes a su inicio y fue el clímax en el que desembocaron muchos de estos procesos. La Regeneración y su política estatal y económica o la evolución de la postura de los liberales con respecto al *statu quo* fueron algunos de estos procesos que se desembocaron en la realización de esta guerra que marcó la transición de siglo y que sentó un precedente para el inicio del siglo XX.

Se puede concluir que la guerra tuvo un gran impacto en el departamento de Santander, siendo este el departamento en donde se originó la guerra civil. Envuelto en una crisis económica importante para instancias anteriores al inicio de la guerra, el territorio santandereano arrastraba las consecuencias de una política fiscal por parte del Estado que perjudicaba su principal producto de exportación: el café. Esto sumado a las discrepancias ideológicas con diferencias irreconciliables entre los partidarios y dirigentes de los principales partidos políticos para ese entonces (Partido Nacional, Partido Conservador y Partido Liberal), hacía que fuera insostenible un escenario en donde la diplomacia y la paz se hicieran efectivas. El departamento fue fundamental en el desarrollo de la guerra, al ser este el punto focal en los primeros años y desarrollándose los eventos más importantes en el acontecer de esta; el mando central del gobierno en Bogotá, estaba siempre al pendiente de lo que iba a suceder en el departamento, concentrándose toda la atención en aquellos años incipientes de la nueva guerra civil a la revolución y a sus intenciones y posteriores acciones.

En todas las subdivisiones territoriales del departamento de Santander, refiriéndonos a las provincias y sus respectivas ciudades, la guerra permeó de una manera u otra el proceder cotidiano de las personas, acostumbrados a un estado de normalidad sin tener que estar atentas a dinámicas de proscripción, hambrunas o sitio. Este periodo convulso de la transición de siglo significó una brutalidad nunca vista en las guerras civiles colombianas del siglo XIX, sufriendo el departamento los años más salvajes dentro de las batallas regulares y en menor medida tiempo después, de la realización de una guerra de guerrillas consecuente a los recursos de los liberales posterior a la batalla de Palonegro.

Pamplona es una de estas subdivisiones territoriales y en la que se centra nuestra investigación. Al ser capital de la provincia homónima, fue fundamental para los sucesos de la guerra e incidió en ambos bandos en la visualización y ejecución de sus propósitos. El prospecto de la ciudad pamplonesa fue el de servir como punto importante en el corredor andino que se proyectaba entre las ciudades de Bucaramanga y Cúcuta y sus respectivos territorios cercanos, así como de las pequeñas ciudades y pueblos que ejercían también como refugio para la oficialidad y la revolución en distintos pasajes de la guerra. Más allá de los grandes nombres de las batallas que quedan en la historiografía y en los relatos populares del departamento santandereano, la construcción de un prospecto pamplonés que ayude a visualizar un gran panorama en el esquema grande de la guerra, es importante para la reconstrucción histórica del departamento, de la región y de la ciudad. Pamplona fue tan fundamental, porque sin ella, al día de hoy no podríamos estar hablando de sucesos importantes como la Batalla de Palonegro o el sitio de Cúcuta, tan importantes para la guerra y para el futuro del país en ese entonces.

Otro aspecto dentro de la guerra y que se puede ver evidenciado en Pamplona, es el de la Iglesia y su intervención dentro del suceder cronológico de los acontecimientos. Al ser el punto central del catolicismo en Santander, las pugnas entre sacerdotes y revolucionarios se hacía ver con el paso del tiempo, así como las alianzas entre el gobierno y los mismos predicadores de la palabra de Dios. Pamplona sería uno de los tantos puntos dentro de la guerra en donde la Iglesia vería con malos ojos la afronta revolucionaria, con resentimientos pasados en contra de los liberales en gran parte por la Constitución de 1863 y sus posteriores restricciones a la Iglesia en cuanto a su poder y amasamiento de fortunas.

Y más allá de las palabras que puedan reconstruir este pasado político o diplomático dentro de la ciudad, las personas que hicieron parte de la guerra no solo fueron dirigentes, políticos o reclutas, también fueron personas comunes, civiles que afrontaron tiempos difíciles y tuvieron que solventar de una manera u otra la transición de siglo si querían sobrevivir en esas dinámicas complicadas. El civil pamplonés o la civil pamplonesa soportó hambrunas, pestes, enfrentamientos bélicos o la destrucción de la arquitectura de su casco

urbano. Se evidencia a través de lo constitutivo del Archivo Notarial de Pamplona<sup>168</sup> muchas de estas cuestiones y a través del trabajo, se quiere plasmar una parte de la esencia de la vida en Pamplona y como esta se vio permeada por la mayor guerra civil que ha acontecido en el país.

La Guerra de los Mil Días en Pamplona suscitó dinámicas anormales que provocaron encuentros nada dúctiles entre distintos sectores de la sociedad pamplonesa, incitando situaciones inéditas y llevando inherentemente a una decadencia que en sí, afectó a la región, al departamento y al país (sin nombrar las consecuencias que la guerra generó internacionalmente). Lo que fue Pamplona y su participación en la Guerra de los Mil Días es un conjunto de situaciones que llevó a la oficialidad y a la revolución a pensar el gran Santander como un tablero de ajedrez; siendo que en cada territorio se jugaba el destino del país, y Pamplona al ser una casilla dentro del tablero que sería Santander, la ficha que pasara por allí jugaría un papel importante en el futuro de la guerra en el departamento. Las tropas que pasaron por la ciudad, la gente pamplonesa que hizo parte de las batallas, las estrategias en donde se planeaba la toma de Pamplona, entre otras muchas cuestiones que hicieron parte del proceder de la guerra, se conjuntan para visualizar la envergadura subsecuente de la ciudad de Pamplona en la Guerra de los Mil Días y la trascendencia que emana de ella en la reconstrucción y valoración histórica.

---

<sup>168</sup> El archivo en el año de escritura de este trabajo de grado (2023), cuenta con bastantes afecciones dentro de su cuerpo documental y requiere una conservación mejor si se quiere conservar a posteridad los documentos que se encuentran dentro de él. Aspiro que algún día se pueda mejorar la condición de este rico archivo que cuenta con documentos desde la Colonia temprana, y que tal vez yo pueda llevar la batuta para este mejoramiento en la condición. Esta nota es también dirigida a todos aquellos investigadores que visiten Pamplona y hagan uso del Archivo Notarial de Pamplona.

## ANEXOS

### Anexo 1.

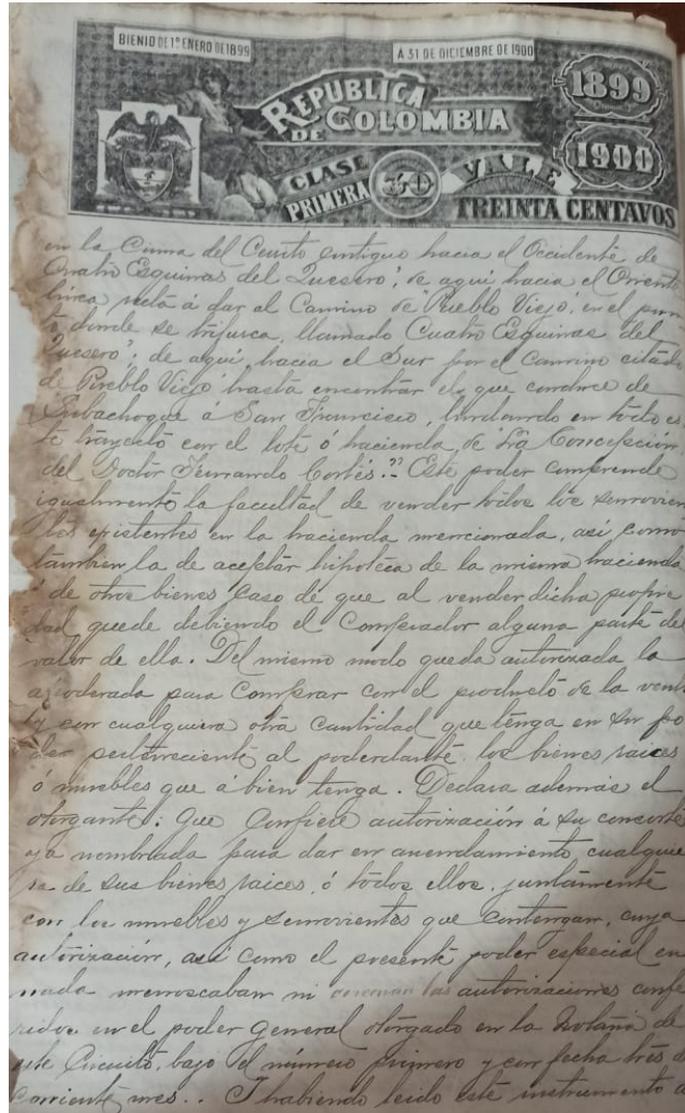


Imagen 5. Documento del Archivo Notarial de Pamplona.<sup>169</sup>

<sup>169</sup> Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, tomo 1 año 1900 de la Notaría Primera, nº 2, 11 de marzo de 1900, folio 11.

Este documento hace parte de la escrituración del general Manuel Casabianca a su esposa Laura Castro de Casabianca. En él se puede apreciar un tipo de letra cursiva propia de la época, con las formalidades que contenían este tipo de documentos notariales. También, contiene un membrete/estampilla en la parte superior que connota el valor de su momento - 30 centavos-.

## **Anexo 2.**

Carta del general Próspero Pinzón al Ministro de Guerra Manuel Casabianca, recogida del texto de Aída Martínez Carreño *La Guerra de los Mil Días, testimonios de sus protagonistas*  
Bucaramanga, mayo 27

Supongo que ya habra empezado a ver la lista de nuestro muertos y heridos. Enemigo ocupa actualmente a Rionegro en numero aproximado de 3.500 hombres. Ha gastado todos sus pertrechos y en las últimas cargas ha hecho uso de cartuchos de los antiguos rifles Amalia y de cápsulas recargadas. Durante los 15 días de combate pudo mandar el armamento sobrante y la mayor parte de sus heridos a aquella población en donde tenía su base de retirada y sus hospitales. Se por varios conductos que hay en el mismo Rionegro 1852 heridos, no puedo, como se comprende, sostener que este dato sea exacto; en el campo de batalla encontramos luego que fue abandonado cerca de 50 heridos de los nuestros y 180 del enemigo. El número de muertos que se han encontrado en el campamento de la revolución es de 576 pero falta recorrer muchos bosques y hoyadas, supongo que los muertos que ellos hayan tenido no puede ser menor de 700.

Estoy esperando algunos pertrechos que han de llegar y que termine la composicion de los de artillería porque como le dije, las roscas no corresponden con los tornillos y ha habido necesidad de hacer trabajos para componerlos.

El Tenerife ocupa hoy Matanza, a donde he mandado una expedicion de 2.500 hombres para que cierren el paso al enemigo si intenta salir de Cúcuta. En esta ciudad estaba Rafael Camacho con 200 hombres que luego elevó a cuatrocientos; con este contingente intentaba venirse pero hay medios de cerrarle el paso. Di orden a Marquez para que ocupe con su

División a Pamplona y de ahí siga a Cúcuta. El numero de herido es de 845 y el de muertos pasa de 400. Hemos tenido muchos disparos.

Hoyos no parece, supongo no haya salido de Ocaña.<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> Archivo General de la Nación, Colección Bernardo J. Caycedo, papeles del general Próspero Pinzón, Caja IV, doc. 40.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Periódicos

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, La Idea, n° 3, 1899.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, La Idea, n° 11, 1899.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Motor, n° 7, 1899.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Estudiante, n° 8, 1899.

### Leyes

Constitución Política de Colombia de 1886. 1898. Colombia: Congreso de Colombia.

[https://www.camara.gov.co/sites/public\\_html/leyes\\_hasta\\_1991/cp/constitucion\\_politica\\_1986.html](https://www.camara.gov.co/sites/public_html/leyes_hasta_1991/cp/constitucion_politica_1986.html)

- Ley 51 de 1898.
- la Ley 28 de 1898.

### Memorias

Grillo, Maximiliano. *Emociones de la guerra. Relato de la guerra de los mil días en El gran Santander*. Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander, 2008.

Castillo, Julio T. *Palonegro: narración de un soldado*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1900. Palonegro, la narración de un soldado.pdf

### Documentos de archivo

- Archivo Histórico Notarial de Pamplona, Sección República, 1900, Tomo 1.
- Archivo General de la Nación (A.G.N.) Colección Bernardo J. Caycedo, papeles del general Próspero Pinzón, 1900, Caja IV. Veteranos de los Mil Días, 1900, Caja 678.

### Libros y capítulos de libros

Garrido, Margarita. Ortiz, Luis Javier. Deas, Malcom y Escobar, Brenda. *Paz en la república. Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.

<https://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-paz-en-la-republica-colombia-siglo-xix-9789587900392.html>

Jaramillo, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1991.

Villegas, Jorge y Yunis, José. *La guerra de los Mil Días*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

Pulido, Flor Delia y Valero, María Clara. *Historia y Geografía de Pamplona*. Cúcuta: Arte Impreso, 2008.

Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Editorial Andes, 1976.

Bergquist, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: El Áncora Editores, 1999.

Arenas, Emilio. *La Payacuá, Historia de Bucaramanga y las ciudades del Río de Oro*. Bucaramanga: Editorial El Libro Total, 2009.

Martínez Carreño, Aída. *La Guerra de los Mil Días: testimonios de sus protagonistas*. Bogotá: Planeta, 1999.

Fischer, Thomas. “De la guerra de los Mil Días a la independencia de Panamá”. En *Memoria de un país en guerra: los mil días 1899-1902*. Ed. por Gonzalo Sánchez Gómez y Mario Aguilera Peña, 84. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales: Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina: Universidad Nacional de Colombia, Planeta, 2001.

Ortiz Mesa, Luis Javier. “Guerras civiles en Colombia entre 1830 y 1880”. En *La República, 1819-1880*. Ed. por Pablo Rodríguez Jiménez y Karim León Vargas. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019.

Escobar Guzmán, Brenda. “La Guerra de los Mil Días vista a través de las memorias”. En *Ganarse el cielo defendiendo la religión guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Ed.

por Luis Javier Ortiz Mesa. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Escuela de Historia, 2005.

### **Artículos de revista académica**

Meisel Roca, A., y Romero Prieto, J. E. “La mortalidad de la Guerra de los Mil Días: 1899-1902”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, No. 43. (2017): 1-40. <https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/6552/chee.pdf>

### **Trabajos de grado**

Castrillón Gallego, Catalina. “Las penurias de la guerra. Heridas, fiebres y otras dolencias en la guerra de los Mil Días 1899-1902”. Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Escuela de Historia, 2005. LAS PENURIAS DE LA GUERRA.pdf

Villamizar Garzón, Óscar Eduardo. “Guía de patrimonio urbano y arquitectónico del centro histórico de Pamplona”. Tesis de posgrado: Universidad Jorge Tadeo Lozano: Especialización en Conservación y Gestión del Patrimonio Inmueble, 2021. OscVill-Trabajo de Grado.pdf

### **Imágenes**

- Gavassa Mibelli, Quintilio (1892). *Pamplona* [Fotografía]. <https://www.llibrototal.com/ltotal/?t=6&d=9957>
- Gavassa Mibelli, Quintilio (1892). *Formación de tropas* [Fotografía]. [https://www.llibrototal.com/ltotal/?t=3&d=464\\_6\\_3296\\_10000](https://www.llibrototal.com/ltotal/?t=3&d=464_6_3296_10000)
- Arce, Peregrino Rivera (1900). *Vista de Chopo a una legua de distancia de nuestro campamento* [Dibujo]. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>
- Jaramillo, Carlos Eduardo (1991). *Principales rutas para el ingreso de pertrechos desde Venezuela* [Mapa]. <https://www.planetadelibros.com.co/libro-los-guerrilleros-del-novecientos/358138>

### **Páginas web**

- DANE. *Ver\_* <https://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/allbooks>.  
Biblioteca Virtual DANE. Resultados del censo de población levantado en Colombia en el año de 1905. República de Colombia - Dirección general de Estadística. [https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LB\\_771\\_1905.PDF](https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LB_771_1905.PDF) (consultada el 1 de diciembre de 2023).
- La Opinión. *Ver\_* <https://www.laopinion.com.co/>.  
La Opinión. Cien años de la biblioteca Julio Pérez Ferrero. Sección Actualidad/Históricos. <https://www.laopinion.com.co/historicos/cien-anos-de-la-biblioteca-julio-perez-ferrero> (consultada el 1 de diciembre de 2023).
- Wikipedia. *Ver\_* <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>.  
Mileniooscuro. Mapa de Colombia en 1886. Historia territorial de Colombia. Licencia CC BY 4.0  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Historia\\_territorial\\_de\\_Colombia#/media/Archivo:Colombia\\_in\\_1886.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_territorial_de_Colombia#/media/Archivo:Colombia_in_1886.svg) (consultada el 1 de diciembre de 2023).